

Ecos

de la Compañía

S e l l o

Vida espiritual - Actualidad – FV - Historia

Noviembre-Diciembre

2004

Nº 6

Sumario

Vida espiritual

- 402 Adviento 2004
Padre Gregory Gay, Superior general
- 406 Carta del 26 de noviembre de 2004
Madre Evelyne Franc, Superiora general
- 409 Acoger las Constituciones renovadas
Padre Javier Álvarez, Director general
- 140 DOSSIER SOBRE EL 150º ANIVERSARIO DE LA PROMULGACIÓN POR
LA IGLESIA DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
- 423 Pío IX, el Papa de la Inmaculada Concepción
Cardenal Jacques Martin
- 431 Una mujer en el centro del plan de Dios
Padre Bernard Martelet, s.j.
- 434 La presencia de la Inmaculada, la ayuda más alentadora y
transparente
Maurice Zundel
- 436 Oh tú, María, infinitamente amada desde largo tiempo
Cardenal Carlo Maria Martini, sj
- 437 Una fiesta del optimismo
Anselm Grün, osb
- 439 Un futuro de esperanza
Anselm Grün, osb
- 442 La belleza de María, promesa para la humanidad
Padre René Coste, pss

- 445 ¡El privilegio de la Inmaculada, es el nuestro!
Padre André Cabes
- 447 «Totus tuus» la vía mariana de Juan Pablo II
Padre André Cabes
- 453 – Siguiendo los pasos de los Fundadores, la Compañía vive el Evangelio a la manera de María
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad

La actualidad en las Provincias

- Nombramientos
- 458 Visitadoras y Directores Provinciales
- Testimonios de las Hermanas
- 459 Provincia de Filipinas: 4º encuentro de Visitadoras
Sor Roselyn Doromal, Hija de la Caridad
- 462 Provincia de Nigeria: mi experiencia con las niñas del "Barreño"
Sor Perpetua Essien, Hija de la Caridad
- 467 - Noticias Breves
- El Congreso internacional para la Nueva Evangelización
 - La vida continúa en Eslovenia
- 467 Índice de materias

A las Hijas de la Caridad, mensajeras de esperanza

Adviento 2004

Queridas hermanas:

Vida
espiritual

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre! En esta, mi primera carta de Adviento, quisiera compartir con ustedes tres reflexiones y ofrecerles una aplicación práctica para su vida de seguidoras de Jesucristo, evangelizador de los pobres.

Tres reflexiones

La base de esta carta de Adviento está tomada de tres comentarios que he recibido en relación con mi circular del pasado 11 de septiembre.

1. Una persona hizo una hermosa reflexión, refiriéndose a lo que escribí sobre el “hacer regalos” y el darnos a nosotros mismos como regalo, diciendo: sería una realidad estupenda si todos nosotros, los llamados a ser fieles al espíritu de San Vicente, nos considerásemos a nosotros mismos como un regalo para aquellos a quienes servimos, sea en las misiones *ad gentes*, las misiones populares, el trabajo parroquial, la administración, los hospitales o la enseñanza. Pregúntense, hermanas, “¿Me veo a mí misma como un regalo?”. La Navidad, a la que nos prepara el Adviento, tradicionalmente es un tiempo de hacer regalos. **En este tiempo de Adviento, reflexionen sobre su propio darse en regalo y sobre darse a sí mismas como regalo a quienes sirven.**

2. Otra persona planteó una pregunta surgida al haber recordado yo que San Vicente nos llama a formar parte de la Iglesia universal. Se preguntaba qué tendríamos que hacer en las situaciones en las que las personas con las que trabajamos y compartimos nuestro ministerio están en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia oficial. ¿Cuál es nuestra posición ante ellas? Mi respuesta a esta persona es mi respuesta a cada uno de nosotros, los que deseamos vivir el Evangelio de modo radical. Estamos llamados a ser compasivos hacia todos. En nuestras relaciones, miremos en primer lugar a la persona, como lo hizo Jesús, y compartamos de corazón el amor que Él tiene hacia esa persona. Cuando estuve en el seminario, una vez alguien hizo un comentario sobre la “especificidad” de nuestra formación vicenciana. Se nos enseñaba en primer lugar a mirar y a amar a la persona como persona y luego a ayudar a esa persona a llegar a comprender la doctrina de la Iglesia relativa a su propia situación. Durante el Adviento hemos de reflexionar profundamente en la encarnación de la Palabra de Dios: “La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Jn 1, 14). El Evangelio revela con claridad que la mayor expresión del amor de Dios hacia la humanidad consiste en que Dios se hace uno semejante a nosotros. Estamos llamados a reflejar el amor de Dios hacia la humanidad en y mediante nuestros signos de compasión, mediante nuestra pasión por y con los que sufren. **Que este tiempo de Adviento sea un tiempo para reflexionar sobre la calidad de nuestra compasión, especialmente hacia los más abandonados.**

3. En otra nota, alguien comentaba mi carta y hacía referencia a nuestra vocación a conformar más radicalmente nuestras vidas con las vidas de los pobres, dejando que los pobres sean nuestros maestros. Esta nota prolongaba ulteriormente mi reflexión diciendo que nuestra formación debiera realizarse en un contexto de experiencia directa con los pobres. En este Adviento, en el que se nos invita a amar más profundamente al Señor, que eligió manifestar su amor naciendo pobre, hagámonos semejantes a Jesús y asimilémonos a los pobres, haciéndolo en y mediante nuestra cercanía a ellos. Les aconsejo que sus programas de formación inicial e incluso sus proyectos de formación permanente ofrezcan amplias oportunidades para el contacto con los pobres, poniendo el acento no necesariamente en lo que “pueden hacer por ellos”, sino más bien en lo que “pueden ser con ellos”, a fin de que puedan conocer y amar más profundamente al Señor Jesús que las hablará a través de ellos. **¡Que este Adviento sea un tiempo de renovado compromiso en su caminar**

más fielmente con el Señor y, por ello, en su caminar más fielmente con los pobres!

Una aplicación práctica

Durante el Adviento, las invito, hermanas, a estar más en sintonía con la Palabra de Dios que la Iglesia nos presenta cada día. Todos sabemos que en este tiempo especial del año existe una riqueza en la Palabra de Dios que nos llama a todos a una conversión personal y comunitaria, dándonos al mismo tiempo la gracia de edificar a aquellos con quienes vivimos e invitándonos a ser instrumentos de la transformación de nuestro mundo.

Las animo a que cada una personalmente reflexione cada día sobre la Palabra de Dios.

La experiencia de la *lectio divina* es una práctica fácil que todos conocemos y usamos. Pueden hacerlo de manera muy simple, quizás antes de irse a descansar por la noche, leyendo la Palabra de Dios y viendo cuál es el tema común existente entre la primera lectura y el Evangelio. Reflexionando sobre esa Palabra, antes de dormir cada noche y de nuevo por la mañana al despertarse, podrían hacerse a ustedes mismas esta pregunta: “¿Qué me dice la Palabra de Dios en mi actual situación de vida?”. Sus reflexiones personales pueden enriquecerse con comentarios escriturísticos como el “comentario diario” del sitio internet de la Familia Vicenciana. El sitio internet de la SSVP, durante este tiempo, está haciendo una reflexión semejante sobre la Palabra.

Las animo a que durante el Adviento compartan la Palabra de Dios en comunidad.

Quizás la forma más provechosa sea compartir juntas las lecturas del domingo. Una buena práctica podría ser reunirse durante una hora para escuchar la Palabra de Dios del domingo siguiente y luego compartir esa Palabra preguntándose qué les dice personalmente y qué les dice como comunidad. Tras dedicar aproximadamente una hora a compartir la Palabra, podrían dedicar algún tiempo al intercambio de experiencias ocurridas durante la semana. Rían y gocen en mutua compañía. Éste es un

modo real de profundizar su reflexión comunitaria sobre la Palabra de Dios y de vivir esa Palabra en comunidad.

También me gustaría animarlas, hermanas, a reunirse durante el Adviento con la gente con quienes comparten el apostolado o a reunirse con otros grupos de la Familia Vicenciana para reflexionar juntos sobre algún tema que la Palabra de Dios subraya durante el Adviento.

Estoy asombrado de cómo la gente fácilmente puede poner en relación la Palabra con sus propias situaciones de vida. Ésta es una hermosa experiencia de fe que ciertamente me edifica y que puede servirnos de desafío a todos nosotros. ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre su propia realidad? ¿Qué dice sobre sus situaciones de familia?; ¿qué dice sobre la vida de su vecindario, de su país o del mundo en el que viven? ¿Qué está diciendo la Palabra de Dios? ¿A qué las está llamando Dios individualmente, como comunidad de fe o como miembros de la Familia Vicenciana? Como bien sabemos todos, con frecuencia somos evangelizados por aquellos a quienes estamos llamados a evangelizar. Reflexionemos en la Palabra de Dios para que, como Familia, nos desafíe a ser una voz profética para los pobres.

Éstas son algunas sugerencias que les ofrezco, hermanas, en este Adviento. La Palabra de Dios es rica en sí misma. Dejen que el Espíritu les hable y las conduzca individualmente, comunitariamente, unidas a la gente con quienes comparten su ministerio y unidas a la Familia Vicenciana.

Que María, siempre atenta a la Palabra de Dios, las ayude a ser dóciles a la voz del Espíritu. Por su intercesión, pido al Señor que las bendiga y las llene a cada una de ustedes, en Navidad y durante todo el Nuevo Año, de toda la alegría y la paz que Él viene a traernos.

Su hermano en San Vicente,
G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 26 de noviembre de 2004

Muy queridas Hermanas:

La celebración de nuestras fiestas de familia, los días 27, 28 y 29 de noviembre, reviste este año un carácter especial. El **27 de noviembre** es sábado, víspera del primer domingo de Adviento, como en 1830, cuando tuvo lugar la aparición de la Inmaculada a santa Catalina y la revelación de la medalla milagrosa con la invocación « *¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti!* ».

La fiesta del **28 de noviembre** cede el paso al domingo de Adviento, pero santa Catalina estará a nuestro lado, ella que pasó su vida, a ejemplo de María, en la oración, la espera silenciosa y el servicio humilde y oculto. Creo que, este año, se alegrará en el cielo con nosotros por las celebraciones que, el **8 de diciembre** próximo, conmemorarán el **150º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción**.

Como saben ustedes, el **29 de noviembre de este año 2004, entrarán oficialmente en vigor nuestras Constituciones revisadas**, aprobadas el 25 de marzo de 2004 por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Una nueva página se abre en la historia de la Compañía. Les invito a sacar algunas enseñanzas de la relación entre todas estas fechas: 25 de marzo, 26, 27, 28, 29 de noviembre y 8 de diciembre.

La tradición de la Compañía la une a María desde los orígenes y, por eso, yo quisiera que, juntas, le confiemos la etapa que va a comenzar este 29 de noviembre de 2004, aniversario de nuestra Fundación.

Sabemos cómo **san Vicente y santa Luisa acudieron a la Virgen María** en sus asuntos importantes y en su vida cotidiana.

« Si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como patrona en las cosas importantes, no puede ocurrir sino que todo resulte bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo » (San Vicente, Síg. X, p. 567).

« Y puesto que nos permites llamarte Madre nuestra y eres realmente la Madre de misericordia, de cuyo canal procede toda misericordia, y puesto que has obtenido de Dios, como es de creer, la fundación de esta Compañía, acepta tomarla bajo tu protección (San Vicente, Conf. 8 diciembre 1658. Rezo del Rosario. CEME, Conf. Esp. n° 2211).

« Al realizar nuestras acciones, pongamos los ojos en las de la Santísima Virgen y pensemos que el mayor honor que podemos tributarle es imitar sus virtudes» (Sta. Luisa, Corr. y escr., E. 68, p. 774).

Cuando, el 29 de noviembre, recibamos el libro de las Constituciones, volvámonos hacia María para saber cómo seguir el camino que describen, *« un camino espiritual, un camino apostólico y misionero, un camino comunitario»* (Carta de Introducción a las Constituciones, p. 8). *« Las Constituciones nos muestran a María, la Madre de Jesús, como modelo de este camino espiritual. Más que nadie, María abrió en su vida todo el espacio a Dios»* (Ibíd. p. 9).

Les ruego más concretamente que, este año, hagan la novena preparatoria a la fiesta de Inmaculada Concepción de la Virgen María en unión con las Hijas de la Caridad de todo el mundo. Nuestra intención común será el deseo de vivir esta nueva etapa bajo la mirada del Señor, con todos los recursos de nuestra fe, de nuestra inteligencia y de nuestros corazones, para que la finalidad de la Compañía, el Servicio a Cristo en los pobres, salga así reforzado.

Desde mi última carta del 15 de agosto, he tenido la alegría de hablar con varias de ustedes en mis viajes a la India, Hungría, Bélgica, Brasil, España e Italia. Estas visitas que me han permitido saludar a muchas Hermanas, compartir con ellas algunas convicciones y responder a sus preguntas, me estimulan siempre a la acción de gracias por lo que veo

vivir en las comunidades y en favor de los pobres. También me siento muy impresionada al percibir tan claramente, en todas las provincias, el deseo de seguir adelante, el deseo de avanzar. He de añadir también que en la India, Brasil, España e Italia, he tenido el privilegio de participar en el encuentro interprovincial de los consejos.

Estas visitas y las que han hecho también las Consejeras generales en muchas provincias nos ayudan, en las sesiones de consejos especiales, a compartir en profundidad, a afinar nuestro conocimiento de la Compañía y a delimitar mejor las necesidades, principalmente con relación a los intercambios a nivel internacional.

Que nuestras fiestas de familia, la del 8 de diciembre y el tiempo de Adviento nos unan en la alegría de pertenecer a la Compañía teniendo como Única Madre a la Santísima Virgen María.

Termino esta carta con un extracto del acto de consagración del 8 de diciembre:

*Virgen Inmaculada:
Que el Espíritu Santo, quien te llenó de su gracia
e inspiró tu canto al Salvador de los Pobres,
derrame sobre la Compañía las gracias del coraje apostólico,
el espíritu de humildad, sencillez y caridad
y la vivencia radical de los consejos evangélicos,
para que, hoy y siempre,
siga siendo, en el mundo y en la Iglesia,
la “pequeña Compañía”, servidora de Cristo en los Pobres.
Que así sea.*

Cuenten con la seguridad de mi oración y de mi sincero afecto hacia cada una de ustedes,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

Acoger las Constituciones renovadas

El día 29 de noviembre, aniversario de la fundación de la Compañía, ha sido la fecha escogida para la entrada en vigor de las Constituciones renovadas. Se culmina así todo un proceso de discernimiento que comenzó en mayo de 2000. Las Asambleas domésticas, provinciales y general han tenido como cometido la renovación de las Constituciones bajo el lema “revisar para revitalizar”. La Compañía ha intentado vivir la sabiduría del peregrino que consiste en buscar y en escoger el mejor camino, según nos dice el profeta Jeremías: *“Paraos en los caminos –decía el profeta- y mirad, preguntad por los senderos antiguos, ¿cuál es el camino bueno? Andad por él, y encontraréis sosiego”* (Jer 6,16). Ciertamente, a lo largo de todo el proceso, la Compañía ha invertido muchos esfuerzos y muchos medios para conseguir un texto constitucional moderno, ágil, equilibrado y muy adecuado para expresar, en estos tiempos nuestros, el carisma vicenciano. Por eso, el 29 de noviembre quedará en los Anales de la Compañía como un punto de llegada y, por lo tanto, como un día para el gozo, la felicitación y la fiesta.

Ahora bien, el 29 de noviembre también es un día de partida. Sobre todo es un punto de partida. Porque de muy poco servirán las Constituciones renovadas si todo queda en un bello libro bien impreso y en frases bien construidas y con denso sabor vicenciano. Un peregrino no puede contentarse con ver la ruta en un plano o en un mapa. Tiene que hacer personalmente el camino, tiene que implicarse, cansarse, perderse, retroceder, consultar su brújula, preguntar, saborear los descubrimientos, acumular experiencias. En definitiva, debe personalizar el camino que ha sido trazado por la Compañía, es decir, por el mismo Espíritu Santo. El lema que ha conducido la revisión de las Constituciones (“revisar para revitalizar”) no acaba el 29 de noviembre. Se trata ahora de dejarnos sacudir, personal y comunitariamente, para hacer vida el texto que ha sido fijado y aprobado por la Iglesia. Si no aplicamos el contenido de las Constituciones a ese nivel interior, caeremos en la irresponsabilidad de la superficialidad. Por lo tanto, la Compañía nos invita a aprovechar “la sabiduría de la ocasión”. Por aquí hay que esperar el principal fruto de la revisión de las Constituciones. Quiero traer aquí la reflexión que el

P. Maloney se hacía al comienzo de la revisión de las mismas, cuando se preguntaba si valdría la pena tanto esfuerzo y tanto gasto de tiempo y de energía: *“Valdrá la pena –él mismo se respondía- solamente si el proceso las ayuda a profundizar en su compromiso de seguir el camino espiritual de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac”*¹. Y el año 1966, la Madre Guillemin decía algo parecido cuando se comenzó la elaboración de las Constituciones que culminó en el 1983: *“Se podrán tomar todas las decisiones –decía en aquella ocasión-, todas las Constituciones se podrán renovar, revisar, actualizar, si cada una no realiza este esfuerzo de santidad, todo lo demás no servirá de mucho”*².

Con las nuevas Constituciones la Compañía nos invita a revitalizar nuestra vida, a acogerlas, a estudiarlas, a asimilarlas, a orarlas en nuestro interior para que vuelva a saltar la chispa de la vida vicenciana o se incremente. Será una ocasión única para *“renovarse en el primer fervor”*, que con tanta fuerza repetía Santa Luisa a las primeras Hermanas³. La Superiora general anterior, Madre Elizondo, indicaba muy pormenorizadamente lo que ella entendía por revitalizar: *“Como indica la palabra –decía- revitalizar no es empezar de nuevo, no es excluir lo ya existente, no es menospreciar lo originario, sino más bien seguir infundiendo vida nueva, una vida más capaz de dar respuesta en cada momento, a través de nuestro carisma a las exigencias de los tiempos. Revitalizar es infundir fuego nuevo, es añadir nuevo ardor a los valores primitivos, de manera que mantengan todo su vigor, a pesar del desgaste al que se les puede someter el correr de los tiempos y las nuevas circunstancias en las que deben funcionar. Revitalizar sería también comparable a la poda de las ramas que ya no tienen vida, a fin de que la savia pueda correr por brotes nuevos llenos de mayor vigor”*⁴.

LIBRO DE LA VIDA

Entresaco algunas afirmaciones que hacía el instrumento de trabajo que se presentó a las Visitadoras en la reunión de mayo de 2000 en Roma, y que han facilitado el desarrollo de las Asambleas que han tenido como finalidad la revisión de las Constituciones: *“ésta (las Constituciones) son un tesoro a cuidar”*, *“un don precioso del Espíritu Santo”*, *“una herencia que*

¹ R. MALONEY, *Importancia de las Constituciones y de los Estatutos en la vida de la Compañía*, “Ecos” Julio – Agosto (2000) 285.

² S. GUILLEMIN, *Escritos y palabras*, Ed. CEME, Salamanca 1978, 772.

³ SLM, c 115.

⁴ J. ELIZONDO, *Llamadas a revitalizar*, “Ecos” Julio-Agosto (2000) 262.

Dios ha puesto en nuestras manos para administrarla bien y aumentarla... ”. Ser consciente de lo que son las Constituciones puede facilitar la buena acogida que merecen las Constituciones renovadas. ¿Por qué se utilizan calificativos tan altos al hablar de las Constituciones? En realidad porque en ellas se contiene nada menos que el “patrimonio espiritual de una Congregación”¹, es decir, el carisma fundacional, la espiritualidad, la misión y las sanas tradiciones².

Tan importantes son las Constituciones para la Compañía y para las Hijas de la Caridad que podemos sostener, sin miedo a equivocarnos, que este libro tiene más valor que los mismos escritos de los fundadores. La explicación es lógica: el carisma que el Espíritu Santo inspiró a San Vicente y a Santa Luisa se encarnó y se institucionalizó en el contexto del siglo XVII francés. Desde entonces ha cambiado mucho ese contexto socio-cultural-religioso. Pues bien, las actuales Constituciones, además de guardar la fidelidad a la inspiración de los fundadores, han enriquecido las Reglas Comunes, los Estatutos del P. Bonnet (1711), las Constituciones del 1954 y las del 1983, con las aportaciones provenientes de una nueva exégesis bíblica, con el progreso de la teología espiritual y moral, y con el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. Los escritos de los fundadores y las Reglas Comunes siguen siendo una fuente de inspiración, de la que habrá que seguir bebiendo y nutriéndose. Pero las actuales Constituciones contienen el proyecto de los fundadores adaptado al hoy de la historia³. Por eso terminan las Constituciones afirmando que “*deben, pues, ser fielmente observadas por todas las Hermanas como expresión de la voluntad de Dios sobre ellas*”⁴.

Desde 1655 hasta 1658 San Vicente dedicó varias conferencias a explicar a las primeras Hermanas las Reglas Comunes. Recordemos algunas de sus expresiones, y que también nos pueden servir hoy para explicar la importancia de nuestras Constituciones renovadas: “*Ellas son el camino por el que Dios quiere conducirnos para llegar a la perfección a la que nos quiere llevar, el camino por el que llegaremos al cielo*”⁵. Y termina diciendo

¹ Cf. *Perfectae Caritatis*, nº 2 b; *Código de Derecho Canónico*, c 578.

² Cf. M. DÍAZ PRESA, *Las Constituciones*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1988, 19 – 31.

³ Cf. F. QUINTANO, *Las Constituciones*, “Ecos” Febrero (2001) 54.

⁴ C. 96 a

⁵ IX, 290.

nuestro Fundador: “*Esas reglas son conformes con el Evangelio*”; “*son los senderos por donde quiere conducirnos; el camino que Dios ha señalado*”¹.

Sabemos que en tiempo de los Fundadores había alguna Hermana inclinada a pensar que el estado de vida religiosa era más exigente y perfecto que el de la Compañía. La respuesta de San Vicente es bien clarividente: “*Vuestras reglas son conformes con el Evangelio. Contienen todo lo que nuestro Señor nos ha enseñado de más perfecto*”². En dos ocasiones repite a las Hermanas las palabras del papa Clemente VIII: “*Si me presentan a un religioso que ha guardado sus reglas, no necesito milagros para canonizarlo. Si me demuestra que las ha guardado, eso basta para que lo ponga en el catálogo de los santos*”³. Vienen de Dios y tienden todas a Dios: “*Si las observáis, podréis alcanzar la santidad sin ser carmelitas; y sin más vocación que la vuestra, podéis llegar a la perfección*”⁴. “*Si sois fieles a la práctica de esta forma de vivir, seréis todas buenas cristianas*”⁵.

Podríamos traer otras citas de San Vicente, pero no lo creo necesario dada la claridad de su pensamiento sobre este tema. Por su parte, la Iglesia dice que “*los consagrados tengan como suprema regla de vida el seguimiento de Jesucristo tal como se propone en el Evangelio y tal como se expresa en las Constituciones del propio Instituto*”⁶. La Iglesia considera que las Constituciones son como la carta de identidad. No es que las Constituciones se sumen al Evangelio. Tratan de ser como su comentario para la situación concreta y existencial de cada Instituto⁷.

Bastarían estas sencillas reflexiones para darse cuenta del sentido, del valor e importancia que tienen las Constituciones renovadas para la Compañía y para cada Hija de la Caridad. Si nos preocupa nuestra vocación concreta en la Iglesia y en el mundo de hoy, si valoramos como se merece nuestro proyecto de vida, si amamos nuestra Compañía y queremos lo mejor para ella y para los pobres, si queremos conocer y seguir el plan de Dios sobre la Compañía, no podemos prescindir de este “libro de vida”. Como tal ha de ser

¹ *Ibid.*, 293 – 295.

² *Ibid.*, 293.

³ *Ibid.*, 426.

⁴ *Ibid.*, 737.

⁵ *Ibid.*, 132.

⁶ *Código de Derecho Canónico*, c 662.

⁷ Cf. JMR TILLARD, *Les grandes lois de la rénovation de la vie religieuse*, Paris 1976, 108.

objeto de lectura asidua, de meditación y asimilación constante. En él se encuentra, no una historia ya sabida, sino una historia siempre nueva, un proyecto de existencia que cada Hija de la Caridad tiene que ir realizando día tras día. Se trata de un camino de fidelidad y correspondencia a una palabra de Dios que llama ininterrumpidamente. Las Constituciones deben ser leídas y meditadas con fe viva, con esperanza consoladora y con caridad ardiente, puesto que en ellas se halla descrito un proyecto de vida teologal. Cada Hermana, cada comunidad, cada Provincia y la Compañía entera están llamadas a sintonizar con la vida evangélica que late en todos los números de este libro, reducido en páginas, pero muy denso en contenidos, de suerte que su mejor comentario venga de la vida misma, de las Hermanas y de las comunidades.

DE LAS CONSTITUCIONES IMPRESAS A LA REVISIÓN DE VIDA

El lema que ha impulsado la revisión de las Constituciones, *“revisar para revitalizar”*, no ha terminado con la presentación de las nuevas Constituciones. Si hasta ahora el énfasis se ha puesto en la primera parte (*“revisar”*), ahora habrá que ponerlo en la segunda (*“revitalizar”*). Además, se da una coincidencia verdaderamente providencial: la presentación de las Constituciones coincide con el comienzo del Adviento. Por lo tanto, el Adviento del 2004 deberá tener una resonancia especial para las Hijas de la Caridad. Si la llamada a la esperanza es común a todo cristiano, para toda Hija de la Caridad el camino concreto para acceder a la esperanza pasa por la acogida gozosa de las Constituciones renovadas. Si Dios habla a través de la vida, tendremos que averiguar cómo quiere que nos situemos ante este acontecimiento *“de familia”*. Puede que lo primero a hacer sea crear ese espacio interno, al que podemos llamar *“esperanza”*, donde la palabra nueva del texto constitucional haga brotar en nosotros la semilla de la *“ilusión”*. Los prejuicios y las sentencias resabiadas habrá que desecharlas como verdaderas tentaciones o como verdaderos atentados contra la esperanza.

En este adviento de 2004 la Compañía nos habla de *“revitalizar”*, al mismo tiempo que pone en nuestras manos las Constituciones renovadas. ¿Cómo vivir esta llamada a la esperanza y este gesto de entrega de las Constituciones? Sin duda que ellas pueden ser un auténtico revulsivo para nuestro crecimiento vocacional. Todo dependerá del uso que hagamos de ellas. Apuntan al ideal de nuestra vida, a la actualización de nuestro carisma fundacional, así como a nuestra espiritualidad, a nuestra misión y a las sanas tradiciones. De donde se desprende que las Constituciones están llamadas a

ser el libro básico de la espiritualidad de las Hijas de la Caridad, su libro de oración. ¿Qué hacer cuando constatemos que entre el ideal de las Constituciones y la realidad de nuestra vida existe mucha distancia? Evidentemente, el camino no puede ser nunca rebajar el ideal, echar agua al vino. Al contrario, habrá que zarandear y fortalecer nuestra existencia para que se aproxime a la vida que está encerrada en las fórmulas constitucionales. Esto es “revitalizar” desde las Constituciones. Pero, **¿hacia qué escenarios revitalizadores nos lanzan las Constituciones renovadas?** Veamos algunos:

Avivar la opción vocacional

Cierto, todos nosotros hemos hecho una opción vocacional. Y puede ocurrir (¡ojalá que no!) que esa opción esté ahora dormida. Hay algunos indicios que pueden hablarnos de ese peligro: por ejemplo, la apatía, la atonía espiritual, la oración rutinaria, el servicio como mera actividad profesional, la vida en común sin fraternidad evangélica, la tendencia a la instalación, el aburguesamiento, la búsqueda de seguridades... Toda esa división interna, que genera profunda insatisfacción, la vivió el salmista en forma de infidelidad. El sufrimiento y la desazón a la que llegó fue grande, a juzgar por la imagen vigorosa que nos ha transmitido: *“estoy –dice- como un odre puesto al humo”*. Porque no se trata sólo de mantener la vocación en su integridad, sino de mantenerla viva y fresca. Las momias conservan todos los rasgos de la persona, pero les falta lo más importante, la vida. Y no caigamos en la trampa de pensar que el vigor vocacional está en proporción directa con la juventud. Conozco jóvenes con una vocación anquilosada, y mayores con una ilusión y una alegría verdaderamente envidiables. Y es que la vocación está por encima de las circunstancias humanas porque es un acontecimiento de gracia, que se multiplica en la medida en que uno es generoso en la respuesta. San Vicente nos sirve de ejemplo.

¿Cómo revitalizar la opción vocacional si en nosotros está dormida, apagada, agonizante...?. Contra la inercia adormecedora y contra la rutina, verdadera polilla en nuestras vidas, hay que recordar y profundizar (mejor en el ámbito de la oración) el encuentro vivo y verdadero que se produjo un día entre Jesucristo y cada uno de nosotros. Porque nadie puede dudar que debajo de toda vocación hay un encuentro personal con Cristo que convence, que cautiva y que arranca un “sí” consciente y pleno. El testimonio elocuente del profeta Jeremías es paradigmático: *“Me sedujiste, Señor, me pudiste, fuiste más fuerte que yo”* (Jer 20,7). Es cierto que siempre podrá hacerse un nuevo discernimiento vocacional, pero no es menos cierto que todos los que hemos hecho una opción vocacional, hemos realizado ya un discernimiento. Y como

dice San Pablo, “*los dones y las llamadas de Dios son irrevocables*” (Rm 11, 29 – 30). Se trata de “revitalizar”. Y para ello, nada mejor que recordar en oración esta opción vital, tan actual como la propia vida. La vocación refrescada y actualizada hace que siga irrigando y empapando nuestra existencia actual. He ahí el poder sacramental impresionante de nuestra opción vocacional. Sólo desde esa opción siempre actuante habrá armonía, coherencia, unidad, ilusión en todo lo que hacemos. Y si hay fallos, incoherencias o despistes (que los habrá), sabremos cuáles son y por qué se dan. También sabremos cómo podrán ser superados porque la meta se tiene bien clara.

El contacto con las Constituciones, en todos los números y en todas las páginas, debe servirnos para revitalizar nuestra opción vicenciana. A fin de cuentas, el carisma vicenciano y nuestra vocación viene a ser una misma cosa, como idéntica es el agua de una vasija y la fuente de donde se ha tomado. Me alegra mucho comprobar que el P. Quintano hizo el año 2001 una reflexión parecida: “*Revisar las Constituciones para revitalizar –decía- puede ser sinónimo de avivar la opción vocacional y el fuego del amor primero*”¹. Si el agua de nuestra vasija vocacional lleva demasiado tiempo estancada y ha perdido frescura, ahora es el momento de renovar el agua de nuestra vocación. Nada mejor que orar las Constituciones y, a la luz de ellas, orar nuestra vida.

Crecer en convicciones profundas

La imagen bíblica de la persona que edifica su casa sobre roca y que resiste inundaciones, huracanes y torrentes por estar bien cimentada (Cf. Lc 6,48), nos sirve para entender la necesidad de fundamentar la propia vida en verdades sólidas. No es cimiento resistente la moda, que nos sitúa en la medianía, en la mediocridad y en la superficialidad circundante. Tampoco lo son las emociones y los sentimientos, que forman parte de nuestro ser, que nos ayudan a dar colorido a nuestra geografía interior, pero que no es roca firme capaz de sostener la complejidad de todo un edificio. Los principios teológicos apuntados en las Constituciones, esos sí que dan consistencia. Sólo, a modo de ejemplo, mencionamos algunos:

- “*La Regla de la Hija de la Caridad es Cristo, al que se proponen seguir tal como la Escritura lo revela y los Fundadores lo descubren:*

¹ F. QUINTANO, *Revisar para revitalizar*, “Ecos”, Mayo (2001) 87.

Adorador del Padre, Servidor de su designio de Amor, Evangelizador de los pobres"¹.

- *“Los Fundadores vieron en la vida fraterna uno de los apoyos esenciales de la vocación de las Hijas de la Caridad. Esta vida común y fraterna se vive en la Comunidad local, donde las Hermanas se acogen con fe y sencillez de corazón. Con alegría dan testimonio de Jesucristo y rehacen continuamente sus fuerzas con miras a la misión*”².

- *“Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres, donde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos*”³.

- *“Del Hijo de Dios aprenden las Hijas de la Caridad que no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas. Cristo interpela continuamente a su Compañía a través de sus hermanos y hermanas que sufren, de los signos de los tiempos, de la Iglesia...Múltiples son las formas de pobreza, múltiples también las formas de servicio, pero uno sólo es el amor que Dios infunde en las que ha llamado y reunido*”⁴.

- *“Entregadas a Dios para el servicio de los pobres, las Hijas de la Caridad encuentran la unidad de su vida en esa finalidad. El servicio es para ellas la expresión de su entrega total a Dios en la Compañía y comunica a esa entrega su pleno significado. Es, al mismo tiempo, mirada de fe y puesta en práctica del amor, del que Cristo es manantial y modelo. San Vicente y Santa Luisa proponen a las Hermanas la imitación de Jesús Servidor...”*⁵.

Para que existan esas convicciones sólidas, debe darse un auténtico trasvase: de la verdad escrita a la verdad asimilada, del libro a la vida, de la fórmula a la experiencia. ¿Cómo crecer en estas verdades que, asumidas, se convierten en convicciones sólidas? Existen dos ámbitos o espacios apropiados para trabajar estas verdades: la reflexión personal y la oración de meditación. He aquí dos excelentes “talleres”, que pueden resultar

¹ C. 8 a.

² C. 9.

³ C. 10.

⁴ C. 11,a.

⁵ C. 16, a y b.

complementarios entre sí. Cuando alguien se aplica en primera persona el contenido de una Constitución, o busca comprobar y relacionar dicho contenido con el mensaje de Jesús y con el pensamiento cristiano en general, o con la doctrina vicenciana, sin duda está apuntalando y fortaleciendo los cimientos de su edificación.

Preguntarnos constantemente por la voluntad de Dios

Todo vicenciano debe tener continuamente esta pregunta en sus labios: *“Señor, ¿qué quieres de mi, de mi comunidad, de la Provincia, en este momento, en esta situación concreta?”*. Como hacía el propio San Vicente. La persona que busca discernir la voluntad de Dios es una persona que entiende y vive la vocación de una forma dinámica, no de una manera pasiva. La voluntad de Dios que nos invita a buscar, da dinamismo a nuestra vocación, hasta el punto de que puede ser rigurosamente cierto el dicho de que *“cada día se estrena vocación”*. Con una condición, que cada día quede sumergida en los planes nuevos y, a veces, desconcertantes del mismo Dios.

Toda Hija de la Caridad entiende que las Constituciones reflejan, aquí y ahora, el querer de Dios sobre la Compañía, porque en las Constituciones se busca, como en ningún otro lugar, la actualización del carisma vicenciano con su espiritualidad y sus sanas tradiciones. Este afán de transmitir el carisma en versión actual, se percibe en todas las páginas de las Constituciones y a lo largo de los 96 números de las Constituciones y 76 de los Estatutos. La Hija de la Caridad que se empape del espíritu de las Constituciones, logrará dar a su vida un aire de discernimiento y de actualización carismática. Pero, además, hay números en las Constituciones que, explícitamente, invitan a tener los ojos abiertos y los oídos atentos para percibir los signos y acontecimientos que son mediaciones de Dios. Tal es, por ejemplo, el número 12, b: *“Fiel a tal espíritu, la Compañía se mantiene disponible y ágil para responder con creatividad y valentía a las llamadas de la Iglesia y a las urgencias de los pobres, respetando las culturas”*. O este otro: *“La autoridad y la obediencia, vividas en corresponsabilidad y subsidiariedad, las llevan a una búsqueda y a una aceptación humilde y leal de la voluntad de Dios, que se manifiesta a la Compañía de múltiples formas: el clamor de los pobres, las llamadas de la Iglesia, los signos de los tiempos, las Constituciones y Estatutos”*¹.

El Espíritu de las Constituciones es lo más opuesto a encerrarse en el “siempre se ha hecho así”. Antes bien, conecta de lleno con la parábola

¹ C. 31 b.

evangélica de los talentos (Cf. Lc 19, 11-28). La audacia sigue siendo hoy tan necesaria como en tiempos de los Fundadores: *“El carisma del Señor Vicente –son palabras del Papa con ocasión de la Asamblea general del 97- es de una apremiante actualidad, les corresponde a ustedes darle mayor vida allí donde se les haya enviado... ¡Hijas de la Caridad, tengan la misma audacia de sus Fundadores para hacer que la Iglesia esté cada vez más presente en el mundo de los pobres!... En sus Provincias y en sus casas, ¡sepan ustedes acoger las riquezas de los pueblos a los que sirven, para así descubrir los dones de Dios!”*. No se puede responder a esta llamada de apertura y de audacia desde una mentalidad de desconfianza y de sospecha en un mundo perverso y en un futuro sin posibilidades. Dios no es enemigo del mundo, sino que se manifiesta en él. Su templo es el mundo. La Asamblea general del 97, siguiendo el documento *Gaudium et Spes*, dejó muy claro que existen *“semillas del Verbo y valores evangélicos en todas las culturas y en los pobres”*¹. Para saber discernir, es decir, distinguir los valores de los contravalores, así como los signos de Dios, que siempre indican un camino, hace falta una formación constante, profunda y continua. Sin la formación en todas sus modalidades (autoformación, formación sistemática, formación continua...), no será posible ni la audacia ni el servicio de calidad que requieren hoy los tiempos.

Reconstruir la vida comunitaria

Solamente hace falta dejarse llevar por lo que dicen las Constituciones: *“La comunidad se construye día a día por medio del don de sí y el compromiso de cada una. Es el lugar donde se vive el afecto que favorece el crecimiento humano y espiritual así como la creatividad apostólica. Las Hermanas unidas por la convicción de una misma llamada, se acogen mutuamente con estima, respeto y confianza. Esta visión de fe dispone el corazón para una amistad verdadera, para una aceptación de las diversidades, que, lejos de separar, aportan un enriquecimiento mutuo”*². *“La reconciliación y el perdón mutuo, tan recomendados por los Fundadores, permiten superar lo que haya podido servir de obstáculo a la unidad y al testimonio evangélico... La comunidad viene a ser así como una comunión en la que cada una da y recibe, poniendo al servicio de todas cuanto es y cuanto tiene”*³. O empeñarse en lo que nos dice la Sagrada Escritura: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. En esto conocerán todos que*

¹ ASAMBLEA GENERAL DE 1997, *Un fuego nuevo*, p. 5.

² C. 32 a.

³ C. 32 b.

sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13, 34-35)... “Como elegidos de Dios que sois, -es San Pablo quien habla en esta ocasión- consagrados y predilectos, vestíos de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia; conllevaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga queja contra otro; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y, por encima, ceñíos el amor mutuo que es el cinturón perfecto” (Col 3, 12 – 15).

La hermosura de estos textos es grande, pero pueden contrastar con la realidad. Así como una vida comunitaria deficiente agota, amarga a las personas y anula o, cuando menos, recorta considerablemente las posibilidades evangelizadoras, una vida fraterna rica multiplica por todas partes los efectos benéficos, empezando por el interior de ella misma. Lo advirtió Juan Pablo II en la alocución a la Asamblea general de 1985: *“Si bien –decía- el testimonio individual tiene su valor, la comunidad amplía extraordinariamente la extensión del testimonio evangélico, multiplica su poder de impacto”*¹. Sobre la vida de comunidad, todo está dicho. Es cuestión de querer o no querer. Sólo quien crea de verdad en la Palabra de Dios, sólo quien esté convencido de la necesidad de seguir al pie de la letra el camino que nos marcan las Constituciones, sólo quien se abra sin recovecos al Espíritu del Señor y entienda que la unión y la fraternidad es un don de Dios que hay que cultivar sin descanso y sin desánimo, sólo esa Hija de la Caridad estará construyendo de verdad la vida de comunidad. Quien pone condiciones, en el fondo no ama la comunidad ni quiere la fraternidad. Sencillamente, se busca y se ama a sí misma. Y cuando vengan los fallos y los enfrentamientos (que vendrán), la comunidad fraterna sabrá poner encima de la mesa el remedio adecuado: la corrección y el perdón². Una comunidad que sepa pedirse perdón es una comunidad salvada.

Las nuevas Constituciones nos tienen que llevar a robustecer la fraternidad, el clima familiar, el aprecio y la caridad personal. Para ello, es preciso confrontar la propia vida y la vida comunitaria con las líneas maestras de las Constituciones. Si constantemente echamos la culpa a los demás de la falta de vida comunitaria, si nos quedamos con los brazos cruzados esperando que otros construyan la comunidad, si no sembramos a manos llenas amor, comprensión, diálogo, perdón, tolerancia, comunicación..., si empezamos a buscar fuera de la comunidad lo que no construimos dentro, si existe crítica destructiva, si caminamos con prejuicios y etiquetas..., entonces seguiremos

¹ ASAMBLEA GENERAL 1985, *En la encrucijada*, p. 12.

² Cf. C. 20 a; E 2.

presumiendo de tener hermosos textos sobre la vida comunitaria, pero también estaremos siendo gravemente responsables de la ineficacia de esos mismos textos. Este año con las nuevas Constituciones, tenemos la ocasión de “empezar de nuevo”, si es necesario, de situarnos de manera diferente ante la realidad comunitaria. Todas las Hermanas deberían hacer ese esfuerzo por acercarse a la comunidad de forma distinta, mirar a cada Hermana “con ojos nuevos”. De estas actitudes personales brotará, necesariamente, la fraternidad.

Vivir la “mística vicenciana” o la “mística de la caridad”

Se vive desde el servicio consciente al pobre y desde el servicio profundizado en la oración. Quien quiera llegar a la mística vicenciana ha de entender la equivalencia que Mateo nos presenta en su capítulo 25: los pobres son sacramento de Jesucristo. Aquí se halla la intuición nuclear del pensamiento vicenciano. Y desde este principio nuclear se derivan otros muchos: servir a los pobres es servir al mismo Jesucristo que sufre, que agoniza, que goza en ellos; el servicio a los pobres es un auténtico encuentro con Dios, como debe serlo la oración y los sacramentos, etc. Podemos volver a recordar otra vez las palabras meridianas de San Vicente a las primeras Hermanas: *“Al servir a los pobres, servís a Jesucristo; y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una Hija de la Caridad irá diez veces cada día a los pobres y diez veces encontrará en ellos a Dios”*¹.

Las Constituciones renovadas abundan en expresiones que nos llevan a esta espiritualidad integradora. Por ejemplo: *“En una mirada de Fe ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo y le sirven en sus miembros dolientes con dulzura, compasión, cordialidad, respeto y devoción”*². *“Un mismo amor anima y dirige su contemplación y su servicio: por la fe saben que es Dios quien las espera en los que sufren...”*³. Con frecuencia, se oye entre las Hermanas quejas de esta guisa: *“Por más que me esfuerzo, yo logro ver a Dios en los pobres a los que sirvo, porque sus actuaciones negativas me recuerdan, no a Dios, sino lo más opuesto a Él”*. ¿Qué decir ante esta dificultad? Los pobres son “sacramento de Jesucristo”, no por su comportamiento sino por su ser pobre. Es decir, con muchísima frecuencia, los pobres son ladrones, maniáticos, desagradables, desagradecidos, tremendamente egoístas... No se puede esperar de ellos actuaciones angelicales; y hoy menos que nunca, dado que nuestra sociedad genera pobres

¹ IX, 240.

² C. 10 b.

³ C. 7 b.

sumamente degradados. Sin embargo, les asiste una razón, una sola razón por la que tienen preferencia ante Dios: porque son pobres. Aquí está la mística de la caridad, que sobrepasa toda razón humana. “Ver a Dios en el pobre” no es nada más que entender la lógica divina de la gratuidad: Dios quiere que todo ser humano tenga una vida digna. Por consiguiente, a Dios le agrada infinitamente la vida entregada de una Hija de la Caridad.

Es sumamente importante que las Hijas de la Caridad vivan la “*mística de los ojos abiertos*”, como dice J. B. Metz, porque en esta fórmula radica el secreto de una unidad de vida a la que, con tanta fuerza, nos impulsa la misma Compañía. En efecto, sabemos que en la espiritualidad de la Compañía, Cristo y los Pobres, contemplación y acción, oración y servicio, son dimensiones que caminan íntimamente unidas. Más aún, estoy convencido que el enraizamiento y la vivencia de esta espiritualidad integradora evita ciertos cansancios, desgastes y hasta el “estrés”. La explicación puede resultar convincente: los psicólogos afirman que, no es tanto el trabajo lo que produce ansiedad, sino la manera de situarse ante él. De ahí, el que ante un mismo trabajo, una persona llegue a agotarse y, otra, no. La Hija de la Caridad, que vive en serio su espiritualidad, está situada lejos de toda dicotomía malsana. Y si vive la presencia del mismo Dios en su servicio, está conectando con la energía suprema. En resumidas cuentas, no es fácil que alguien se “queme” cuando trabaja bien vicencianamente hablando, aunque las ocupaciones y los trabajos sean muchos.

CONCLUSIÓN

Cuando empezó todo este proceso de revisión de las Constituciones, el P. Quintano utilizó una comparación sugerente para iluminar todo lo que iba a ocurrir, la comparación del peregrino con estos cuatro momentos: punto de partida (proposición aprobada por la Asamblea general de 1997), camino a recorrer (la preparación que se ha llevado a cabo en todas las Provincias), metas (Asambleas locales, provinciales y general) y regreso (asumir personalmente las Constituciones renovadas)¹. Justamente estamos en este cuarto momento. Y es, con mucho, el más decisivo, porque de nada habrá servido todo el recorrido anterior si la revitalización del carisma no llega a las Comunidades, a las Hermanas concretas y a las Provincias. El P. Maloney ya previó también este tiempo, al decir que después de ser aprobadas, se

¹ Cf. F. QUINTANO, *Revisar para revitalizar, a.c.*, 92.

necesitará “*un año o dos para traducir, distribuir, estudiar y asimilar las Constituciones renovadas*”¹.

La profundización de las Constituciones no debe quedarse sólo en el estudio de la letra y la norma. Es cierto que el carisma necesita, sin duda, un soporte normativo y jurídico. Siempre lo ha tenido. Lo que hay que lograr es que lo normativo no ahogue el espíritu ni obstaculice la consecución del fin. Los Reglamentos y las Reglas Comunes que tuvo la Compañía desde su comienzo también contenían normas. Pero de ellas decía San Vicente que eran como las alas para los pájaros. La cita completa puede encontrarse en la Introducción de las Constituciones, en la página 10.

La Compañía ha hecho un esfuerzo por renovar el odre que debe contener el vino nuevo, pero el odre de las Constituciones exige y espera el vino nuevo de nuestra vocación. Por decirlo con la frase completa de Jesús: “*a vino nuevo odres nuevos*” (Mc 2,22). En posteriores artículos seguiremos profundizando algunos aspectos de las Constituciones renovadas.

Javier ÁLVAREZ, CM
(*Director General*)

¹ R. MALONEY, *a.c.*, 285.

150° ANIVERSARIO DEL DOGMA DE INMACULADA CONCEPCIÓN

150° aniversario de la promulgación por la Iglesia del dogma de la Inmaculada Concepción

El culto mariano, que nos viene de los Fundadores, ocupa un lugar muy importante en el patrimonio de la familia vicenciana desde sus orígenes. Debido a su vocación propia en la Iglesia y en el mundo, san Vicente y la santa Luisa enraizaron la Compañía de manera especial en la devoción mariana. Las apariciones y el mensaje de 1830 reforzaron esta adhesión a María, la enriquecieron y actualizaron.

Ya en la fundación de la primera Cofradía de la Caridad en Châtillon, el 23 de agosto de 1617, **san Vicente** escribió: «... *y porque, si se invoca a la Madre de Dios y se la toma como patrona de las cosas de importancia, no puede ocurrir sino que todo vaya bien y redunde en gloria del buen Jesús, su Hijo, dichas damas la toman por Patrona y Protectora de la obra* ». Dicha Cofradía -aprobada por el Arzobispo de Lyon- será erigida solemnemente por san Vicente, el 8 de diciembre siguiente, « *día de Inmaculada Concepción de la Virgen, Madre de Dios* »: lo esencial está ya allí. Vicente no separa a María del conjunto de su espiritualidad y nos propone tomar a la Madre de Dios por modelo en todos los aspectos de nuestra vida espiritual y apostólica.

Santa Luisa tiene igualmente una devoción de imitación; coloca a María en el misterio de su relación con Dios desde la fe: «*Soy toda tuya, Santísima Virgen, para ser más perfectamente de Dios* ». Luisa tiene una devoción de alabanza, en particular hacia la Inmaculada Concepción de María. Le gusta descubrir en ella una transparencia perfecta de lo divino. Contempla la relación entre este misterio y el de

la Encarnación redentora. En el orden de su profunda piedad mariana, podemos recordar su peregrinación a **Chartres** donde, el 17 de octubre de 1644, confió a María Compañía la naciente y le suplicó fuera Ella la Madre de dicha Compañía, para mantenerla en la fidelidad a la misión que Dios le ha confiado.

Muchos artículos se han escrito ya sobre la Virgen María y todavía queda mucho por decir y hacer para continuar profundizando en su misterio y presencia en el plan de la salvación y en nuestra vida. Este número de los Ecos se propone honrar a María y celebrar junto con toda la Iglesia la conmemoración del 150° aniversario de la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción. Les damos la palabra a algunos teólogos de hoy para:

- recordar el rol de las apariciones de 1830 en la historia del dogma de Inmaculada Concepción;
- acoger una nueva luz sobre la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción;
- oír una interpretación de la manifestación de María Inmaculada a Catalina Labouré, el 27 de noviembre de 1830, anunciando ya la fiesta del 8 de diciembre de 1854;
- evocar el programa mariano del pontificado de Juan Pablo II. Este 15 de agosto de 2004, a través de la persona del Santo Padre, llegado en peregrinación a Lourdes, es toda la Iglesia la que ha rendido homenaje a la Inmaculada.

Estas reflexiones sobre la Inmaculada pueden ilustrar en profundidad la invitación que Juan Pablo II dirige a la Iglesia del tercer milenio a renovar la comprensión de su propio misterio y el de la vida cristiana comprendida a la luz del Espíritu Santo que la conduce hacia la plenitud de la santidad. *“El dogma de Inmaculada Concepción es, a mi parecer, ‘el más evangélico de los dogmas católicos’: es el dogma de la primacía de la gracia. La Virgen María, en su Inmaculada Concepción, nos dice la importancia de dejarse amar y trabajar por Dios para responder a su plan de amor, para vivir de su vida”* dice el Padre Bruno Forte, teólogo italiano.

Pío IX, el Papa de la Inmaculada Concepción

Artículo publicado en el Osservatore Romano (en francés), el 13 de febrero de 1990

El mes de febrero nos recuerda cada año el aniversario de la muerte de un gran siervo de Dios, del que muchos esperan ahora que concluya el proceso de beatificación. Se trata del Papa Pío IX, cuya causa, hace unos años, dio un paso decisivo: el reconocimiento de la heroicidad de sus virtudes mediante un acto solemne de la Congregación para las Causas de los Santos, el 6 de julio de 1985. (Esta introducción se escribió en febrero de 1990).

El pontificado de Pío IX fue tan largo – 32 años – y tan rico en acontecimientos, que se pueden poner de relieve infinidad de aspectos. Pero una de las cimas de este pontificado, cuya historia quisiera recordar brevemente este artículo, fue y seguirá siendo la definición solemne, en 1854, del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Una verdad contestada.

Esta definición, llegada tan tardíamente, puede provocar alguna extrañeza: ¿cómo hubo que esperar 18 siglos para proclamar la existencia de una verdad contenida en la revelación cristiana? Efectivamente los artículos del Credo, fueron todos formulados y fijados por los primeros Concilios.

Una explicación de esta espera anormalmente larga podría ser ésta: a lo largo de la historia de la Iglesia, la Inmaculada Concepción fue objeto de lo que hoy está tan de moda: la contestación. Es una verdad que no fue admitida ni siempre ni por todo el mundo, una verdad "contestada", y contestada no por teólogos oscuros hoy olvidados, sino por algunos de los más célebres. Baste recordar una carta famosa de san Bernardo, el poeta de la Virgen, a los canónigos de Lyon, para protestar enérgicamente contra la introducción de esta fiesta en su iglesia. Baste citar a los más grandes "escolásticos": Alexandre de Halès, san Buenaventura, san Alberto el

Grande,... el mismo santo Tomás de Aquino – con esto está dicho todo – ¡parece no haber admitido la Inmaculada Concepción! Y esto puede explicar en parte la dificultad y perplejidad de los responsables de la Iglesia sobre este tema, durante siglos. La Iglesia romana no celebraba la fiesta de la Inmaculada Concepción antes de 1476. Las mismas familias religiosas estaban divididas: los Franciscanos eran favorables, los Dominicos se oponían...

¿Cuál era la dificultad de estos "contestatarios"? Era doble. Primero la universalidad del pecado original, inculcada con tanto vigor por san Pablo en sus epístolas; después la universalidad de la Redención, a la cual parecía imposible sustraer una sola criatura, aunque fuera la Madre de Dios. Sobre el primer punto, el Concilio de Trento aportó una preciosa luz declarando que no estaba en sus intenciones «incluir en el decreto relativo al pecado original a la bienaventurada e *inmaculada* Virgen María ». Sobre el segundo, intervino la distinción introducida por los teólogos entre la redención de las víctimas del pecado original y la "preservación" antecedente, de la que se había beneficiado la Virgen María con miras a la futura redención.

La Medalla milagrosa

A pesar de estas contestaciones, la fiesta de Inmaculada Concepción se había difundido poco a poco en la Iglesia. En el siglo XIX, un acontecimiento al que los historiadores no han concedido quizá toda la atención que merece, contribuyó mucho a la extensión de esta devoción: la misión confiada por la Virgen en 1830 a una joven novicia de las Hijas de la Caridad de la calle del Bac en París, la futura santa Catalina Labouré. « Haz, - le dice en el transcurso de una aparición - acuñar una medalla según este modelo. Todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias ». El modelo, era la Virgen, con las manos extendidas que emitían rayos de luz, con la inscripción: «Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti». Naturalmente necesitó tiempo la Hermana para persuadir a su confesor, y el confesor para convencer al arzobispo de París, Monseñor de Quélen. Por fin, las primeras medallas fueron acuñadas en 1832, y en seguida distribuidas y reclamadas en toda la Francia y muy pronto en toda Europa y acompañadas de tal profusión de curaciones y conversiones que muy pronto la llamaron medalla « milagrosa ».

René Laurentin, con la precisión y rigor del historiador, compulsó los archivos e hizo cálculos. Llegó a la asombrosa conclusión de que en el transcurso de diez años -1832 a 1842- se acuñaron y distribuyeron ¡más de cien millones de medallas "milagrosas"! Por consiguiente, en otros tantos millones de labios había resonado en toda Europa la invocación: « Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti ». Laurentin no duda en ver ahí « uno de los más vastos fenómenos de comunicación social que haya existido anteriormente al nacimiento de las telecomunicaciones ».

Y como para clausurar, en cierto modo, los diez años analizados por este teólogo, tuvo lugar en una iglesia de Roma el más espectacular de todos los milagros obtenidos por la medalla milagrosa. El hecho ocurre en enero de 1842. Está de paso en Roma un joven judío que va a casarse - hijo de un rico banquero -; viaja en espera de tener la edad debida y con su mente ocupada en cualquier otra cosa más que en la religión. Había aceptado sin embargo llevar al cuello la medalla milagrosa que le había dado un amigo católico. Habiendo entrado, para acompañar a este amigo, en la iglesia de Sant' Andrea delle Fratte, ve de pronto a la Virgen que se le aparece con la actitud que tiene en la medalla. Impresionado como por un rayo, cae de rodillas hecho un mar de lágrimas y pide el bautismo... Se hará sacerdote y, con su hermano también convertido, será fundador de dos congregaciones religiosas para la conversión de los judíos. Se llamaba Alfonso de Ratisbona.

Si tenemos presente en la mente este marco histórico, comprenderemos mejor que, desde el pontificado de Gregorio XVI (1831-1846), un gran número de obispos dirigieran súplicas al Papa para obtener que definiera la Inmaculada Concepción como dogma de fe. Y uno de los más fervientes era el propio Secretario de Estado de Gregorio XVI, antiguo nuncio en París, el cardenal Lambruschini, que no tuvo el consuelo de ver coronados sus esfuerzos: el navío llegó a puerto sólo bajo el papa siguiente, Pío IX; el cardenal Lambruschini murió unos meses antes de la definición en 1854.

La definición de 1854

Decisiva en la definición fue la parte tomada personalmente y con una singular solicitud por el mismo papa Pío IX. Desde el principio de su pontificado, había nombrado una comisión de veinte teólogos para estudiar si la Inmaculada Concepción se podía definir como verdad de fe. Las opiniones no fueron unánimes. Pero las reservas de algunos se referían más a la oportunidad de la definición que a la definición misma.

Pío IX debió afrontar también otro obstáculo: era la novedad con relación al pasado en el modo de proceder a la definición deseada: es decir, el hecho de que fuera proclamada por el Papa solo, sin reunir un Concilio. Pío IX abordó la cuestión al principio de 1849, en Gaète, donde había debido refugiarse después de los trágicos acontecimientos de 1848: el asesinato de su ministro Pellegrino Rossi y la revolución en Roma. Ciertamente, hubiera sido imposible, aunque lo hubiera deseado, pensar en reunir un Concilio en semejantes circunstancias. Pero Pío IX tuvo la idea de un «Concilio por escrito» y esto fue la encíclica *Ubi primum*, del 2 de febrero de 1849, por la cual pedía a todos los obispos del mundo su parecer sobre la definición de la Inmaculada Concepción. Recibió unas 600 respuestas. Aproximadamente 550 obispos se declararon favorables, y unos cincuenta opuestos o inseguros. Pío IX multiplicó entonces las consultas y las comisiones. Hizo redactar el texto del documento definitivo que fue primero la Bula preparada por el jesuita Perrone: *Deus omnipotens y clemens*, después la del jesuita Passaglia: *Quemadmodum Ecclesia*. Pío IX no quedó satisfecho con una ni con la otra. Monseñor Pacifici redactó entonces otros dos proyectos: *In mysterio y Deus cujus vitae*. Podemos decir que hasta la víspera de esta definición, el texto fue estudiado, completado, modificado, sometido a los cardenales, para llegar por fin a la Bula *Ineffabilis Deus* y a la definición dogmática proclamada en San Pedro de Roma el 8 de diciembre de 1854, ante 200 cardenales, arzobispos y obispos y una inmensa muchedumbre de fieles.

Sobre lo que experimentó Pío IX en aquel momento, poseemos el preciosísimo testimonio del Papa en persona. De paso por Imola tres años más tarde, en 1857, en su viaje por los Estados pontificios, quiso visitar el hospital de niños que había fundado allí en el tiempo de su episcopado y que había confiado a las Religiosas del Buen Pastor de Angers. «¿Sería demasiado indiscreto, Santísimo Padre, - le dice la Superiora - preguntarle cuáles fueron los sentimientos de su alma cuando su voz proclamó a María concebida sin pecado original?». Pío IX no se hizo rogar. «Cuando

comencé a publicar el decreto dogmático – explicó – sentí que mi voz era incapaz de hacerse oír por la inmensa multitud que se apiñaba en la basílica vaticana. Pero cuando llegué a la fórmula de la definición, Dios dio a la voz de su Vicario una fuerza y un vigor sobrenatural tales que resonó en toda la basílica. Y me quedé tan impresionado por tal socorro divino que me vi obligado a suspender por un instante la palabra para dar rienda suelta a mis lágrimas. Además, mientras Dios proclamaba el dogma por boca de su Vicario, Dios mismo dio a mi espíritu un conocimiento tan claro y tan amplio de la incomparable pureza de la Santísima Virgen que, sumergido en la profundidad de este conocimiento que ningún lenguaje podría describir, mi alma quedó inundada de delicias inefables, de delicias que no son de la tierra y que no podrían experimentarse más que en cielo ».

María y Bernardita: la respuesta del cielo

La audaz iniciativa del pontífice tuvo una vasta resonancia en todo el mundo. Los hijos más amantes de la Iglesia fueron los primeros en regocijarse con ella. « ¡Oh! ¡Qué felicidad! » exclamó el Cura d' Ars al enterarse de la noticia. « Siempre pensé que faltaba este rayo al esplendor de las verdades católicas ». Pero el hecho más notable y hasta aquí único en la historia de la Iglesia fue la confirmación de la decisión papal, confirmación venida del Cielo. Habían pasado menos de 4 años cuando se difundió el rumor de que, en un pueblo de los Pirineos, una niña inocente recibía visitas y misiones de parte de una "Señora" misteriosa. La cosa fue acogida por el clero local con la mayor desconfianza. « ¡Que diga su nombre! », exigía el párroco Peyramale. « Cuando se lo pregunto, sonrío y se calla », respondía la niña. Y hacia el fin de la serie de apariciones, la niña siente un día el coraje de preguntar de nuevo por tres veces el nombre a la « Señora », y esta vez, recibe la respuesta que emocionó a la Iglesia entera: « Soy la Inmaculada Concepción ». Palabras sin ningún sentido para la niña, pero no para el párroco, al que se las refirió en seguida, y con las que se sintió tan estremecido que se vio tambalear y a punto de caer. Ninguna duda podía ya subsistir en adelante, ni sobre la sinceridad de la niña, que no podía haber inventado palabras que no comprendía, ni sobre la identidad de la « Señora » misteriosa. La fórmula de la que se había servido desconcertó a algunos teólogos. Pero reflexionando bien, podían comprender que la Virgen, mediante esta fórmula, había querido poner de relieve el carácter único de su privilegio: no *una*, sino *la* Concepción inmaculada: jamás la había habido y no habrá otra nunca.

Quisiéramos tener, acerca del alma de Pío IX cuando tuvo conocimiento de las apariciones de Lourdes, lo equivalente a las confidencias hechas con ocasión de la proclamación del dogma. Parece que no hubo nada semejante. Pero los archivos nos han conservado un documento precioso: una carta de santa Bernardita a Pío IX que se refiere a las apariciones de 1858. Es de 1876, tres años antes de la muerte de la Santa. El obispo de Nevers de la época, Monseñor de Ladoue, iba a ir a Roma para la visita *ad limina* y había sugerido a Bernardita que aprovechara la ocasión para escribir a Pío IX e implorar su bendición. Él mismo entregaría la carta al Papa en propias manos. Bernardita, aunque temblando, aceptó la sugerencia y escribió. Veamos la parte central de la carta: « *Santísimo Padre, cada vez que rezo por sus intenciones, me parece que desde el cielo la Santísima Virgen debe dirigir con frecuencia sus miradas hacia usted, ya que usted la proclamó Inmaculada, y porque, cuatro años después, esta buena Madre vino a la tierra para decir: soy la Inmaculada Concepción. Yo no sabía lo que esto quería decir; no había oído nunca estas palabras. Después, reflexionando, me digo muy a menudo: “¡Qué buena es la Santísima Virgen! Se diría que vino para confirmar las palabras de nuestro Santo Padre”. Es lo que me hace creer que Ella debe protegerle muy especialmente* ».

Pío IX siguió con gran atención la repercusión que tuvieron las apariciones de Lourdes. Quiso enviar la Rosa de Oro al santuario erigido según el deseo de la Virgen. En Roma, hizo levantar según los planos del escultor Poletti la columna de la Inmaculada en la Plaza de España. Y en el Vaticano, encargó al pintor Podesti que decorara la Sala de la Inmaculada Concepción. En su tumba, en San Lorenzo-Extramuros, un mosaico realizado según las láminas de Seiz, muestra a la Virgen coronada de estrellas velando sobre su fiel servidor, el gran pontífice que con razón mereció ser llamado y será para la posteridad « el Papa de la Inmaculada ».

Su Eminencia Cardenal Jacques MARTIN

Una mujer en el centro del plan de Dios

Toda la antigua alianza está orientada hacia una plenitud. Dios guarda la iniciativa. Es Él quien envía a su Hijo al mundo para concluir una alianza más íntima y más sólida. Quiere que su Hijo nazca de una mujer como un hijo de los hombres, con el fin de ser verdaderamente uno de los suyos y poder hacerlos gozar de su plenitud. El Nuevo Testamento no suprime el Antiguo, lo lleva a su plenitud. La plenitud aportada por la Encarnación es una madurez y no algo que termina. Es una vida totalmente nueva que fluye del corazón de Dios sobre nuestro mundo, la vida misma de Dios. Las promesas hechas a David son magníficamente realizadas. Con Dios, nada está acabado, todo comienza.

La alianza de Dios con su pueblo llega, por tanto, a su perfección por la unión del Hijo de Dios con nuestra humanidad. Esta alianza es una unión tan íntima que jamás podrá separar lo humano de lo divino; no se basa en el interés, es una alianza de amor que trasciende el espacio y el tiempo. **Dios reemprende su obra creadora para una nueva Eva y un nuevo Adán.** Este nuevo Adán no será simplemente a imagen de Dios, sino su imagen viva, su semejanza perfecta. La nueva Eva, aun siendo hija del primer Adán, estará iluminada por los esplendores del segundo Adán desde el primer instante de su existencia. Esta primera mirada de la Santísima Trinidad sobre María hace de Ella el más bello modelo de nuestra humanidad.

Dios quiere con una misma voluntad, ve con una misma mirada, ama con un mismo amor, a su Hijo que se encarna y a la mujer que le da una naturaleza humana. Esta mirada de Dios dirigida a María es una mirada creadora y santificadora. La Encarnación es el más bello y el mayor de los regalos hechos por el Señor a nuestro mundo. Gracias al Hijo de Dios, participamos de la naturaleza misma de Dios. San Pedro nos dice: *«nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina »* (2 P 1, 4).

La primera persona que gozó de estas "preciosas y sublimes promesas" es, sin duda alguna, la Virgen María. Dios mismo la escogió y preparó para ser el instrumento vivo y consciente de la realización de las promesas. Ciertamente, ningún hijo puede escoger a su madre y, menos aún, hacerla tal como la desea. Para el Hijo de Dios, sucede de muy distinto modo. Es Él quien escogió a su Madre y la hizo tal como la deseaba. San Bernardo explica: « *El creador de los hombres, queriendo nacer del hombre para hacerse hombre, debió escogerse, mejor, modelarse, una madre entre todas las demás, dotada de todas las cualidades convenientes y totalmente a su gusto. Con este fin, quiso que fuera virgen a fin de nacer inmaculado de esta inmaculada, ya que Él venía a purificar de toda mancha; quiso también que fuera humilde para salir de ella manso y humilde de corazón* » (Mis. 2,1).

Esta preparación divina de María con miras a la Encarnación es lo que se llama el privilegio de la Inmaculada Concepción. Este término no puede dar cuenta de toda la riqueza de luz y de gracia recibida por María en el primer instante de su existencia. Se trata primero de pureza, de ausencia total de fealdad, de sombra y de elementos extraños. Hay, sobre todo, abundancia de luz, de belleza, de cualidades exquisitas. Es una comunión con el ser mismo de Dios gracias al Hijo que un día ha de dar al mundo. No habrá dos hijos, uno de Dios y el otro de María, sino un solo hijo a la vez Hijo de Dios e hijo de María. El Papa Pío IX, en la bula *Ineffabilis*, dirá: «*En tanto grado la amó Dios por encima de todas las criaturas, que en sólo ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y santos, que Ella, absolutamente siempre libre de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios* ».

Esta belleza sobrenatural no debe llevarnos a engaño e inducirnos a error hasta el punto de mirar a la Virgen María como fuera de nuestra humanidad. Algunos confunden "Inmaculada Concepción" y "concepción virginal", es un error. María fue concebida como todos los hijos por la unión de sus padres. En esto, es plenamente de nuestra raza; era necesario, por otra parte, para que pudiera dar al Hijo de Dios la verdadera descendencia de Adán. **La Inmaculada Concepción, es Dios que comienza a purificar toda la**

raza de Adán por la luz que brota de la muerte y de la resurrección de su Hijo.

Comprendemos que Dios, que quería la encarnación de su Hijo en el seno de una hija de Israel, quiso preparar a esta hija para que fuera digna de Él y digna de su Hijo. Para eso, le dio todos los dones que convenían a la misión que debía cumplir. Debía ser totalmente bella a los ojos de Dios y mujer perfecta a los ojos de los hombres. Lo mismo que su Hijo es perfectamente Dios y perfectamente hombre, así María es perfectamente mujer y perfectamente madre. Dios no fingió encarnarse. Muy realmente tomó una carne real en un seno real. Para que el Verbo de Dios pudiera nacer hombre perfecto, hacía falta que fuera perfecta la mujer que iba a formarlo en su seno.

Lo mismo que Dios había preparado largamente al pueblo de Israel para que viniera el Mesías, así preparó secretamente a la mujer que lo daría a luz. Preparación misteriosa, invisible e indiscernible a toda mirada humana. María, cuando era niña o adolescente, no se distinguía en nada de sus compañeras, salvo, posiblemente, en una llama en su mirada. Todo era sencillo, de una sencillez de plenitud, no de carencia. La Inmaculada Concepción no quitó nada a María de las riquezas de su personalidad femenina. Muy al contrario, Dios la enriqueció con todas las cualidades de naturaleza y de gracia que debían hacerla apta para cumplir perfectamente su vocación especial hacia su familia, su esposo, su pueblo y toda la humanidad.

Lo que decimos de una preparación particular de Dios en María para que cumpliera su misión según las miras divinas, hay que decirlo también sobre el que debía ser su esposo, José de Nazaret. Evidentemente, los dones no son los mismos, Dios no hace nada en serie. Las gracias concedidas por Dios a María y a José son personales, pero la vocación es la misma: ser los colaboradores de Dios en su gran designio de amor, el don de su Hijo al mundo.

Padre Bernard MARTELET, s.j.
Doctor en Teología
María de Nazaret, Ed. San Pablo

La presencia de la Inmaculada,
la ayuda más alentadora
y más transparente

María, desde el primer instante de su concepción, está totalmente orientada hacia Dios y hacia Jesús. Privilegio único: por un favor que procede de antemano de la Cruz de Jesús, María no sufre esta autonomía fraudulenta, que quiere que el hombre se remita primero a sí mismo y que es la marca del pecado original. Desde el primer instante, María es enteramente don, totalmente desposeimiento. Una sola mirada hacia Dios. En este sentido, es totalmente pobre, a imagen de Dios.

Está, pues, perfectamente claro que la Inmaculada Concepción es María investida, revestida de Jesús. No hay nada en ella que no sea de Él. No hay nada en ella que no le oriente hacia Él. Es totalmente su Madre y, desde el primer instante de su existencia, vive este misterio de pobreza que es la clave del Evangelio. Esta pobreza que contemplamos en la Santísima Trinidad, esta pobreza que es el sello de la humanidad de Nuestro Señor, que le confiere esta absoluta transparencia, que hace de ella el sacramento inseparable de la divinidad, la volvemos a encontrar en María.

Para que Jesús pudiera ser concebido en su cuerpo virginal, hacía falta que María fuera totalmente pura, totalmente orientada hacia Él.

Esta maternidad de María, que compromete su personalidad en sus raíces más íntimas, esta maternidad es de siempre; y por eso la concepción virginal de Jesús se enraíza en la Inmaculada Concepción de María: es el aspecto indispensablemente complementario de la concepción virginal. Si nos atenemos simplemente al relato de Mateo, tan milagroso y admirable, podríamos pensar que María es virgen porque no conoce en absoluto varón; ¡no sólo es eso! Es algo mucho más profundo. Justamente, ello remonta a su propio origen... Desde el primer instante de su existencia, está

orientada hacia el Redentor, le está totalmente consagrada, está ya vivificada por su presencia, está radicalmente ofrecida a su misión... Su personalidad está sellada con la persona de Jesús, para que su maternidad, justamente, sea una maternidad de la persona, en una cierta ecuación de luz con la personalidad de Jesús, que va a nacer precisamente de su contemplación y del don de toda su persona.

¡No podemos hacer nada bueno sin Ella! No podemos hacer nada malo cuando estamos con Ella. Por eso jamás hay que dejarla. Y cada vez que nos sentimos fatigados, cansados, agobiados por el trabajo y las pruebas de la vida, por todos los polvos que se acumulan, por todas las infidelidades que escapan de nuestra fragilidad humana, hemos de exponernos a esta luz virginal y, sólo entrando en esta esfera de influencia, sólo entrando en esta estela, ya respiramos mejor, ya hay una claridad y nos sentimos atraídos, suavemente y desde el interior, hacia el centro que es Jesús.

Maurice ZUNDEL
Teólogo

Inéditos de M. Zundel (tomo II), Ed. del Tricorne

**« Oh Tú, María,
amada infinitamente desde largo tiempo »**

La Santísima Virgen María nos presenta, con su Concepción inmaculada, el ejemplo perfecto de la dignidad de la vida desde el comienzo: es una gracia que expresa con su existencia como una obediencia. Esta dignidad es el fruto de la gracia, es decir el fruto del amor de Dios.

María está llena de gracia, como dice el Evangelio. Esta palabra está en pasiva en el texto griego original (expresa pues algo recibido). Podemos interpretarlo así: « *Oh tú, María, amada infinitamente desde largo tiempo* ». **Aquí está el origen de la dignidad de María:** « *Oh tú, amada infinitamente desde largo tiempo, desde siempre* ».

Y por consiguiente, contemplando a María, contemplamos, con la ayuda de la Carta a los Efesios que habla del designio eterno de Dios, la dignidad de toda persona, de cada uno de nosotros, de todo niño/a que nace, de todo ser concebido; como respecto a María, las palabras « *Oh tú, criatura amada infinitamente desde largo tiempo, presente desde siempre en el amor y en el designio de Dios* » tienen un sentido para nosotros. « *Nos ha elegido en Jesús, antes de la creación del mundo* », nos ha bendecido desde siempre « *con toda clase de bendiciones espirituales en Cristo* » (Ef 1,3-4).

La dignidad del hombre procede de la gracia de ser amado. Ser amado supone dejarse amar, lo que va a expresarse por una escucha obediente de la palabra de Dios. Esta acogida de la Palabra de Dios está perfectamente expresada en la respuesta de María al ángel: « *¡Hágase en mí según tu palabra!* » (Lc 1, 38). La dignidad de la persona es una dignidad recibida que se manifiesta en la obediencia.

Cardenal CARLO MARIA MARTINI, s.j.
Antiguo rector del Instituto Bíblico Pontificio de Roma
Antiguo Arzobispo de Milán
Por los caminos del Señor, Ed. DDB

¡Una fiesta del optimismo!

Durante el tiempo de Adviento, la Iglesia católica celebra, el 8 de diciembre, una fiesta que pone de relieve un aspecto importante de la Navidad. De esta fiesta, muchas personas no saben apenas o en absoluto qué pensar, qué hacer: es la fiesta de María, Madre de Dios, concebida exenta del pecado original. Este dogma según el cual María fue así concebida con el fin de dar la vida a Cristo, si lo transponemos a nuestra realidad, significa que por Cristo, nosotros mismos también somos eximidos del pecado. En la medida en que Cristo está en nosotros, el pecado está sin poder sobre nosotros. En este espacio interior donde Cristo vive en nosotros, la falta y el pecado no tienen acceso; el pecado allí está despojado de su poder.

Meditar sobre María, es meditar sobre nuestra propia naturaleza, sobre el misterio de nuestra redención por Jesucristo. Celebrando en María al ser puro, ignorante de toda intriga, de todo designio personal y que se abandona en Dios sin ninguna segunda intención, creemos que en nosotros mismos también hay algo de puro, límpido, intacto, inmaculado. No debemos sentirnos sin cesar como pecadores, sino como **seres humanos que Dios ha transformado en Jesucristo.**

Es una fiesta del optimismo que celebra así la Iglesia. Esta fiesta refleja la luz resplandeciente que emana de la Navidad y la proyecta hasta en nuestro ser herido, roto. Muy a menudo, tenemos el sentimiento de no ser puros y sin mancha. Incluso cuando hacemos el bien, tenemos otras intenciones además que la de hacerlo, deseamos ser bien recibidos por los demás, queremos que se nos vea. Conocemos nuestra tendencia a hacernos pasar por mejores de lo que somos en realidad. Motivaciones egoístas se deslizan hasta en nuestro amor al prójimo. En María, vemos el misterio de nuestra propia redención. No somos solamente esos seres turbios y alterados, hay en nosotros también un núcleo de pureza límpida que no está contaminado por la falta y el pecado. La Epístola a los Efesios nos lo enseña: « (el Padre) *nos ha elegido en él* (el Hijo), *antes de la creación del*

mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1,4); allí donde Cristo reside en nosotros, estamos sin mancha. Aunque conocemos bien nuestras mentiras y nuestras deslealtades, nos está permitido tener fe en este islote de pureza perfecta en nosotros. Algo en nosotros está intacto, perfectamente permeable al amor de Dios. Allí, los sentimientos de culpabilidad con los que tan a menudo nos herimos nosotros mismos no pueden penetrar, la auto-acusación y la desvalorización que los acompañan están excluidas; allí estamos en armonía con nosotros mismos.

Algunas regiones católicas de Alemania practican la costumbre del “traslado de María”; estos últimos años, esta costumbre se ha revitalizado en muchas parroquias. Una familia lleva una estatua de la Virgen a la casa de otra familia, y ambas hacen entonces una pequeña celebración. Se lee por ejemplo el relato del encuentro de María e Isabel (Lc 1,39-56), rezan y cantan juntas. Después la estatua queda allí un día, en el sitio de honor, en la casa de los que la han recibido. Esta familia está invitada a recordar que cada uno de nosotros somos María; que en esos días de Adviento, cada uno de nosotros somos fecundados por la Palabra de Dios. Y María nos enseña que, nosotros también, en medio del ruido y la agitación del tiempo que precede a la Navidad, llevamos en nosotros un espacio de silencio donde Dios está presente. La imagen de María recuerda a la familia que la recibe que, a pesar de todos los conflictos, cada uno de nosotros tenemos oculto un núcleo de pureza inmaculada que ninguna tensión, ningún malentendido puede alterar. En la familia que ve en su seno esta estatua, cambia la mirada que mutuamente se dirigen sus miembros; ya no está fija en los defectos de los otros, es la mirada de la fe que confía en su pureza que, detrás de su fachada a menudo insoportable, descubre la aspiración a la santidad, a la salud, a la integridad, a la paz. Así, esta práctica de “trasladar” a María es tal que disipa las sombras que pesan sobre la vida común, y confirma nuestra esperanza de ver nacer a Cristo en cada uno de nosotros. Porque allí donde Cristo nace en nosotros, el pecado no tiene acceso, allí, estamos puros y santificados.

ANSELM GRÜN, osb
Doctor en teología

Breve meditación sobre las fiestas de Navidad, Ed. Albin Michel

Un futuro de esperanza

Muchos cristianos sienten cierto desencanto ante la fiesta de la Inmaculada Concepción. Les recuerda la enemistad de la Iglesia respecto al cuerpo y a la doctrina difícilmente comprensible del pecado original. María parece aquí estar muy por encima de nuestra condición humana y ser la única en gozar del privilegio de la exención del pecado. Pero no está ahí el sentido de esta fiesta.

Los Padres de la Iglesia ven en María Inmaculada una imagen de la Iglesia inmaculada y de nuestra propia santificación por Jesucristo. La imagen de la Inmaculada Concepción no pretende sino describir concretamente lo que dice la carta a los Colosenses: *“Dios os ha reconciliado ahora por medio de la muerte en su cuerpo de carne (de su Hijo), para presentaros santos, inmaculados e irreprochables”* (Col 1, 22). No festejamos a María para extraerla del lote común, sino para festejar en ella el misterio de nuestra propia Redención.

Los Padres de la Iglesia ven ante todo en María el misterio de la Iglesia que ha sido purificada de todo pecado por la muerte del Cristo. La imagen de María ilustra lo que Pablo dice en la carta a los Efesios: *“...Cristo quiso presentársela (la Iglesia) resplandeciente a sí mismo sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada”* (Ef 5, 27). Esta imagen presenta la Redención como liberación de la culpabilidad que nos encadena. En la Iglesia, Dios se ha dado mediante su Hijo una raza de santos, en quienes la gracia es más poderosa que el pecado.

Los Padres no se interesan, por lo que se refiere a la Inmaculada, en las circunstancias de su nacimiento. No disecan la imagen, como lo ha hecho la teología de estos últimos siglos: según ellos, expresa nuestra santificación por Cristo. Esta santificación concierne en primer lugar a la Iglesia como pueblo de Dios, pero también a la vida espiritual de los individuos. Lo que la gracia comenzó en María debe cumplirse en nosotros también. Por eso, en la fiesta de Inmaculada Concepción, celebramos nuestro propio misterio. Encadenados por el pecado, somos liberados de él por Cristo con María. No estamos totalmente infectados por la corrupción

del mundo, no somos fundamentalmente malos ni malévolos: en nosotros, la gracia es más fuerte que el pecado.

La fiesta de Inmaculada Concepción expresa nuestro deseo de pureza. ¿No habría de existir alguien que no esté contaminado por el pecado y que sea puro desde el origen? Hace falta que haya alguien que no esté centrado en sí mismo, que busque en todo su propia ventaja. ¡Sí! Nos responde la fiesta de la Inmaculada, ese ser existe. Hay, efectivamente, alguien cuyo núcleo sano no ha sido corrompido por el pecado. Es María, una de entre nosotros, que es como nosotros. No es así por sí misma: Dios actuó en ella. La colmó de su gracia hasta tal punto que ya no quedaba en ella espacio para el mal.

Pero, **en María, celebramos lo que nosotros somos, lo que es posible en nosotros, nuestra propia redención.** Cristo nos ha purificado a nosotros también. Hay en nosotros un espacio donde Dios solo habita. Algunas personas se sienten siempre culpables, se dejan sin cesar culpabilizar por los demás. Provocan su propia aflicción. La fiesta de la Inmaculada quiere decirnos: hay en nosotros un espacio que escapa a nuestro sentimiento de culpabilidad, que escapa también a nuestra propia debilidad, inaccesible tanto a la maldad del mundo como a nuestra propia culpabilidad. Allí vive Dios solo y Cristo. Esto es lo que celebramos. Haciendo esto, podemos respirar, porque presentimos que Cristo nos ha liberado de los sentimientos de culpabilidad que nos torturan, del miedo incesante de no ser como debiéramos, de fallar, de no tener razón ante Dios. La imagen de María Inmaculada nos devuelve la confianza en el amor sin medida de Dios. Nos quita la angustia de la culpabilidad existencial, angustia característica del depresivo.

Esta fiesta nos presenta una imagen optimista del hombre, una imagen diferente de la que nos ofrece la literatura contemporánea. Aquí, el hombre vive en el mundo de los negocios y de la lucha fratricida: forzado a la búsqueda de resultado y del éxito a toda costa, se hace culpable sin él saberlo. Ya las estructuras de la sociedad son injustas y vuelven al hombre culpable sin que él lo quiera. Y ya no sale de ahí. La literatura de hoy, aunque dirige una mirada justa sobre la situación del hombre, no ve toda la verdad: el hombre no preso de la culpabilidad, como María, sigue existiendo. Y a nosotros también nos es posible salir del torbellino de esta culpabilidad.

El misterio de la Inmaculada no se opone a la doctrina luterana de la corrupción del ser humano. Por sí mismo el hombre está corrompido. Pero, como María, somos recreados por Cristo: *“Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación”* (2 Co 5,17). Y por Cristo, somos puros y sin mancha. En esta fiesta, alabamos a Dios por la acción de su gracia en nuestro favor. Es la fiesta de la gracia de Dios y, como tal, corresponde a la preocupación de los Reformadores: mucho más que las llamadas incesantes de los predicadores ordenándonos hacer esto o aquello y declarándonos responsables. Hay una manera de predicar que no hace más que inocular en los oyentes la mala conciencia. Uno sale de la celebración sintiéndose malo e incapaz de cambiar algo. La exigencia demasiado grande de las llamadas moralizadoras produce el efecto contrario, no hace más que engendrar tristeza y resignación.

La fiesta de la gracia de Dios, que celebramos bajo la figura de la Virgen pura, quiere darnos esperanza y confianza. Celebramos el poder de la gracia divina que nos ayuda, a nosotros pecadores, a presentarnos ante de Dios puros y sin mancha. El hecho de tener ante los ojos, durante todo un día, la imagen de la Inmaculada, nos hace un poco más puros y más inocentes. Descubrimos en el fondo de nosotros mismos un espacio donde la culpabilidad no tiene acceso, un núcleo no contaminado por el pecado, sino totalmente habitado por la gracia de Dios. Celebramos la gracia de Dios más fuerte en nosotros que el pecado. María despierta en nosotros el deseo de pureza interior. Su imagen evoca el presentimiento de una pureza que ya está en nosotros y de la que somos capaces por Cristo. Después de esta fiesta, no nos sentiremos ya aplastados por una exigencia demasiado pesada, sino salvados y queridos por Dios. Sabremos que la magnanimidad de Dios que se nos manifestó en Cristo nos envuelve, esa magnanimidad que desplegó su dulzura y su pureza sobre María.

ANSELM GRÜN, osb

Doctor en teología

Des repères pour vivre. Ed. Médiaspaul

La belleza de María,
promesa para la humanidad

Para comprender el mensaje fundador comunicado a Catalina Labouré, hay que considerar el conjunto de las apariciones: la del corazón de san Vicente, las apariciones de Nuestro Señor en la Eucaristía, las de la Santísima Virgen...

... La aparición de la Santísima Virgen, el 27 de noviembre de 1830, es de una importancia decisiva. Es la que iba a concretar la misión confiada a Sor Catalina: esta medalla tan original y rica en simbolismo que no tardarían en llamar ‘Medalla milagrosa’.

Es **una mujer de indecible belleza** la que se aparece a Sor Catalina, resplandeciente con el reflejo de la belleza de Dios, con esa gloria que irradia el Cristo de la transfiguración, como la irradiarán un día los resucitados y que, por gracia, puede reflejarse, « como en un espejo » en rostros humanos, incluso en esta tierra (cf. 1 Co 15, 43).

La meditación de la belleza de Dios y de la gracia de la belleza que concede a los santos es una de las grandes tradiciones de la teología y de la espiritualidad oriental. La belleza que transfigura el rostro de María y los haces de « *rayos de un resplandeciente esplendor* » que emanan de sus manos, en la visión de la Medalla, constituyen una de las más sorprendentes expresiones en la tradición cristiana occidental. Los rayos son muy significativos porque están presentes « como *el símbolo de las gracias que María obtiene a los hombres* ». [El color del vestido (el blanco de las primeras horas del día) pone de relieve a su manera la belleza de María Inmaculada que, desde el primer instante de su vida, vivió en la luz de Dios].

La maravillosa visión de belleza tuvo lugar sobre el fondo de un cuadro en torno al cual Sor Catalina leyó la invocación, escrita en letras de oro: « *Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti* ». Como un poco más tarde en Lourdes, es la percepción de María como **la Inmaculada Concepción**: un acento muy fuerte de la devoción mariana del catolicismo occidental del siglo XIX.

A este respecto, recordemos la muy rica evocación, en pocas palabras, del Concilio Vaticano II: « *Por eso, no es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular...* » (Constitución dogmática sobre la Iglesia, n° 56).

En la visión, el cuadro se da la vuelta y, en el reverso, Catalina distingue la letra M coronada por una pequeña cruz y debajo los sagrados Corazones de Jesús y de María. Esta última etapa de la visión es de una gran importancia. Sitúa a María como **totalmente orientada hacia Cristo Redentor**, como su Madre y la Sierva del Señor (Lc 1, 38), como la que tenía la preocupación constante de vivir a la luz de la Palabra de Dios (Lc 2, 23) y la que dijo a los criados de las bodas de Cana y, a través de ellos, a todos los discípulos de su Hijo y a la humanidad entera: « *Haced lo que Él os diga* » (Jn 2, 5). La visión afirma con fuerza la el poder de intercesión de María.

Pero es precisamente una « intercesión »: la de la Madre, como en Caná, la de la sierva que siempre quiso ser. Su misión celeste es « la gloria de Dios », retomando la expresión que Ella empleó en su primera aparición para definir la finalidad de la misión que iba a confiar a Sor Catalina. Si, en el Mensaje fundador de las apariciones de 1830, la gloria de Dios se refleja en María, es para que a través de su intercesión y su interpelación, la humanidad descubra y ame al Dios que es Amor. En definitiva, **María es evangelizadora**.

La Medalla es un icono para los pobres. Con la mayor frecuencia es de un metal sin valor económico, no cuesta casi nada. Cualquiera puede proporcionársela. Llevar la Medalla es una señal de confianza y de cariño hacia la que es nuestra Madre en la orden de la gracia, lo mismo que una joya de familia – sobre todo una alianza – puede tener un sentido afectivo muy fuerte.

Como seres humanos, necesitamos signos y símbolos. El prodigioso éxito popular de la Medalla es un hecho que muestra el valor de su invención. La devoción mariana es una de las grandes tradiciones cristianas. María, según el Nuevo Testamento, está íntimamente unida a los misterios de la Encarnación y de la Redención. Don de Dios a la humanidad, María es también camino hacia Él.

La Medalla, situada en el conjunto del Mensaje fundador de las apariciones de 1830 a Catalina Labouré, es camino de evangelización. Más allá del símbolo, es el conjunto de este Mensaje el que hay que esforzarse por descubrir y poner en práctica.

PADRE RENÉ COSTE, pss
Doctor en teología

El privilegio de la Inmaculada, ¡es el nuestro!

El dogma es la expresión de la fe viva del pueblo de Dios. Lo que reconocemos en la Virgen María es, en definitiva, **el éxito de Dios en nuestro mundo**. Al hacerse hombre, no vino para poner un parche en un organismo enfermo, sino para retomarlo desde el interior, para resucitarlo.

La Inmaculada Concepción es el signo del éxito de la obra de Dios en la Encarnación. Encontró a alguien que se dejó amar. María es la criatura que acoge la gracia y se deja ajustar permanentemente al don que Dios le hace. Respeta la libertad de Dios, deja trabajar al amor, su vida está sin cesar sumergida en la gracia del comienzo.

Cuando se habla de un privilegio a propósito de María, olvidamos que dicho privilegio está hecho para ser compartido y **que nos concierne a todos**. El dogma no añade una perla a la corona de María, sino que ilumina la realidad la misma de nuestras vidas. Los pobres, los pequeños son iluminados por la mirada de Dios.

Cuando algunos teólogos ponen en tela de juicio este dogma, les digo que hay dos maneras de tomar la realidad viva que es la fe. Si se la toma desde el exterior, con las palabras, únicamente las formulaciones, es fácil ver las diferencias literales del "dogma", con lo que se nos dice en el Evangelio. Pero la fe no es un catálogo de cosas abstractas, es un corazón que vive, crece, se desarrolla. Ahora bien, lo que se nos expresa a través del dogma de la Inmaculada, es **lo esencial del misterio del don de Dios**. Nos muestra en efecto que la encarnación y la redención han triunfado en esta pequeña persona, María, que está en el centro de nuestra humanidad pecadora.

María representa la parte mariana que sigue existiendo en cada uno de nosotros. Hasta en el más vil de los verdugos, hay una pequeña parte de pureza intacta. En los textos evangélicos, encontramos claramente la fe de María, su apertura a la palabra de Dios, que pudo darse enteramente a su corazón totalmente disponible. Comprendemos que su actitud no está en la periferia de la fe, es más bien su clave de bóveda: en ella, están a la vez Dios que se da y la criatura que dice sí. Es una pequeña discípula totalmente engalanada con la belleza de su Dios, lo que nosotros también estamos llamados a ser, gracias en particular al sacramento del bautismo reavivado por el de la reconciliación.

Dios nos mira como el padre de la parábola miraba al pródigo. No veía al pródigo, veía a su hijo. **Dios ve en toda mujer, en todo hombre, al que será por toda la eternidad su hijo muy amado.** Esto es lo que nos dice la Inmaculada Concepción. No es un dogma inventado, o entonces, habría que desesperar de la fe, de Dios y del hombre... Pablo lo dice en la carta a los Efesios: estamos invitados a « *ser santos e inmaculados en presencia de Dios, por el amor* ». ¡El privilegio de la Inmaculada, es el nuestro!

Creo que María es la más bella la ilustración de una verdad de fe que trasciende las divisiones históricas entre cristianos: somos salvados por un don gratuito de Dios. **Es la creación retomada en su origen,** es el mundo, de nuevo, totalmente límpido y permeable a la gracia, es decir al don de Dios. El sí que dice Dios, al crear el mundo, oye como respuesta, como un eco, el sí de María. Por esto existe el mundo. Y esto no es verdaderamente marginal con relación a la vida que tenemos que vivir...

Padre André CABES
Doctor en teología

PADRE ANDRÉ CABES

"Totus Tuus" La vía mariana de Juan Pablo II

Hablando del Rosario al final del año que quiso consagrarle para marcar sus 25 años de pontificado, Juan Pablo II califica esta oración de "vía mariana" privilegiada¹ para contemplar el rostro de Cristo y ser su discípulo. Esta vía mariana comienza muy temprano en la vida del joven Karol Wojtyła: la reconoce incluso en el origen de su vocación. « Estaba ya convencido de que María nos conduce a Cristo, pero entonces comencé a comprender también que Cristo nos conduce a su Madre »².

La lectura del Tratado de la verdadera devoción a Santísima Virgen, de san Luis-María Grignon de Montfort, le da la respuesta a sus dudas, cuando temía que el culto a María, «desarrollándose de manera excesiva, acabara por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo ». El santo le mostró que la pertenencia total a Jesús está mucho mejor asegurada por María que por una decisión puramente personal: « Soy todo, y todo lo que tengo, te pertenece, oh amable Jesús, por María, tu santa Madre »³. La línea mariana de Juan Pablo II es el camino que conduce directamente a Cristo, Redentor del hombre, Cristo el único capaz de restituir su criatura en su belleza original e inmaculada.

« Nadie más puede introducirnos como lo hace María en la dimensión divina y humana del misterio de la Redención. Nadie ha sido introducido en él como María por el mismo Dios ». Por medio de su sí, María se hace presente a cada uno de nosotros, María manifiesta a cada uno el amor inagotable del corazón del Padre. « Por consiguiente, María debe encontrarse en todos los caminos de la vida cotidiana de la Iglesia »⁴.

El Santo Padre puede así confiar, con ocasión de la fiesta de Anunciación de 2004: « Mi pensamiento se orienta hacia algunos momentos importantes del principio de mi pontificado: hacia aquel 8 de diciembre de 1978 cuando, en Santa María la Mayor, confié la Iglesia y el mundo a la Virgen; hacia aquel 4 de junio del año siguiente, cuando renové esta confianza en el santuario de Jasna Gora. Pienso muy

especialmente en el 25 de marzo de 1984, Año Santo de la Redención. Han pasado 20 años desde aquel día en que, en la Plaza de San Pedro de Roma, en unión espiritual con todos los obispos convocados antes, quise confiar toda la humanidad al Corazón inmaculado de María »⁵. El Papa invita pues a todos los cristianos a seguir este camino de confianza. Mientras celebramos en 2004 el 150º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción, y mientras el Santo Padre vuelve a Lourdes, debemos redescubrir la gracia que se nos ofrece, a nosotros criaturas salvadas, redescubrir también el camino de esta gracia, el camino de la salvación por la cruz (la vía mariana no lo ahorra), redescubrir por último la vocación y la misión de la Iglesia, totalmente resumida en María Inmaculada Concepción.

« Llena de gracia »

Qué sencillo y bello es este comentario del saludo del ángel: « ¡Alégrate, llena de gracia! ». « Las palabras del texto tienen entre sí un vínculo profundo: ¡María está invitada a regocijarse sobre todo porque Dios la ama y la ha colmado de gracia con miras a la divina maternidad!... La gracia es fuente de alegría, y la verdadera alegría viene de Dios... Llena de gracia es el nombre de María a los ojos de Dios »⁶. Y este nombre está en relación con la misión confiada: María debe poder dejar pasar perfectamente en ella al Hijo de Dios, Él debe ser todo para ella, ella es totalmente Suya. María es la primera en acoger este don y esta vocación de gracia, precede al ser mismo de los cristianos y de la Iglesia: somos todos objeto del milagro de la gracia, existimos sólo por el amor gratuito de nuestro Dios, y tenemos que comunicarlo al mundo.

¿Cómo extrañarse de que en Lourdes, la aparición de María el 11 de febrero estuviera precedida por un ruido como una ráfaga de viento, y después por una gran luz? María existe en la luz del Espíritu. Al Papa le gusta llamarla « la Esposa del Espíritu », como la llamaban Francisco de Asís y Luis María. « En ella, efectivamente, la relación con el Espíritu Santo se enriquece con la dimensión esponsal... El Espíritu Santo había ya descendido sobre ella, que se convirtió en su fiel esposa en la Anunciación »⁷. María deja actuar al Espíritu. Así se nos revela su cometido a nuestro lado: la Inmaculada permite al Padre concebir en nuestro mundo al Muy-Amado que Él quiere darnos, al Muy-Amado al que engendra eternamente en el Espíritu de amor y de vida.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María, de su total transparencia a la acción del Espíritu, no es pues un aspecto facultativo de nuestra fe, está en el corazón de la Buena Noticia, aunque su formulación es reciente. Somos seres de gracia y existimos para dar a luz a la gracia. Pero necesitamos tiempo para admitir esta total dependencia en el amor, esta única fecundidad del amor. María, una pequeña criatura, viene a mostrarnos a través de Bernardita que Dios quiere servirse de los pobres, que no corren el riesgo de imponerle su propio valor. María reconoce en Bernardita esa pequeñez que ella es en sí misma, pero una pequeñez que dice sí al amor, sin reserva.

« Al pie de la cruz »

Por medio del Espíritu que la cubre bajo su sombra, María es configurada con Cristo, humilde sierva a imagen del Siervo de Dios. María es conducida paso a paso hasta el extremo del don, hasta el pie de la cruz. El Sí de María hace de ella « la colaboradora privilegiada de Dios en la Nueva Alianza »⁸. Podemos ver en ello « una singular puesta de relieve de la personalidad femenina. En María, tenemos la completa emancipación de la mujer ». Su sí «no constituye solamente la aceptación de la maternidad propuesta; significa, sobre todo, el compromiso de María al servicio del misterio de la Redención... La orientación hacia el sacrificio redentor dominó toda la vida maternal de María ».

Al venir a Lourdes como peregrino durante el Año jubilar de la Redención, el Santo Padre va a resumir su gesto en unas palabras: « La Virgen sin pecado acude en ayuda de los pecadores... Digámoslo francamente: nuestro mundo necesita conversión. Pues bien, la Virgen sin pecado nos recuerda aquí esta necesidad primordial: nos dice, como a Bernardita: Orad por los pecadores, venid a lavaros, a purificaros, a beber una nueva vida ... Porque si María representa bien al enemigo de Satanás, lo contrario del pecado, se muestra aquí la amiga de los pecadores »⁹. Y María está así cercana a los pecadores porque es la totalmente santa, la más próxima a Cristo Salvador. « ¿Por qué son precisamente los enfermos los que hacen la peregrinación a Lourdes? ¿Por qué... este lugar se ha convertido para ellos casi en un « Caná de Galilea » dónde se sienten llamados de manera especial?... Porque saben que allí, como en Caná, está

la madre de Jesús. Y allí donde ella está, está también Jesús que no podría faltar...

A través de María, se manifestará en ellos el poder salvífico de Cristo¹⁰. Pero esto será principalmente en el plano espiritual...: « En Lourdes, los enfermos descubren el valor inestimable de su propio sufrimiento. A la luz de la fe, llegan a captar el significado fundamental que el dolor puede tener no sólo en su vida, interiormente renovada por esta llama que consume y transforma, sino también en la vida de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo. La Santísima Virgen, que estuvo valientemente de pie en el Calvario, al lado de la cruz de su Hijo, participando personalmente en su Pasión, sigue sabiendo convencer a nuevas almas a unir sus propios sufrimientos al sacrificio de Cristo en un "ofertorio" coral que, atravesando el tiempo y el espacio, abraza a toda la humanidad y la salva. »

Si « la Inmaculada es la primera maravilla de la Redención..., es preciso sobre todo observar que María ha sido creada inmaculada con el fin de actuar mejor en nuestro favor. La plenitud de gracia... ha dado el más grande valor a su cooperación en el sacrificio. El privilegio único de su Inmaculada Concepción la pone al servicio de todos y constituye una alegría para todos los que la consideran como su madre »¹¹. En el Calvario, María ve más lejos que aquellos para quienes Jesús es un maldito de Dios: « No, no era el 'furor de la cólera' el que amenazaba con aniquilar a su hijo; era la hoguera del Amor de Dios, que consumía al cordero del sacrificio y confirmaba así la aceptación del sacrificio de su vida... María reconoce en su propio corazón traspasado por la lanza el corazón moribundo del Hijo y la hoguera de su amor divino »¹².

María participa desde el interior, María ofrece, ella también. Ésta es, sin duda la razón principal que permite llamarla « mujer eucarística »¹³, ella es la humanidad-Iglesia que es asociada al don que Dios hace de sí mismo, al ofrecer al Muy-Amado. Allí también, en la cruz, nace a su ser verdadero, inmaculado, es concebida inmaculada en el amor, y en su fe llena de amor, le es dado concebir al pueblo de los creyentes, al pueblo de los oferentes.

En el corazón de la Iglesia

El 8 de diciembre de 1985, el Papa clausura el Sínodo extraordinario reunido para el vigésimo aniversario del final del Concilio Vaticano II. « Al final del segundo milenio después del Cristo, la Iglesia desea ardientemente una sola cosa: ser la misma Iglesia que nació del Espíritu Santo cuando, en el Cenáculo de Jerusalén, los apóstoles eran asiduos a la oración con María. Pues, desde el principio, tenían en medio de su comunidad a la que es “la Inmaculada Concepción”. Y la consideraban como su modelo¹⁴. Más tarde, Juan Pablo II querrá precisar: « La Virgen es figura de la Iglesia no como prefiguración imperfecta, sino como plenitud espiritual »: es el modelo de la maternidad, de la virginidad, de la santidad de la Iglesia, es el modelo de su fe y de su caridad: « La vida terrena de la Madre de Dios se caracteriza en efecto por su perfecta armonía con la persona de su Hijo y por su total consagración a la obra redentora que él llevó a cabo »¹⁵.

Totalmente transparente a Dios, inmaculada, María da a luz por el poder del Espíritu. Está así, por su fe, detrás de todas las acciones sacramentales de la Iglesia, detrás de todos gestos de servicio y de amor, es la perfecta correspondencia de una criatura humana al don de Dios en Jesús. El Santo Padre la reconoce en el corazón de la Eucaristía de la Iglesia: desde la Encarnación hasta el Calvario, María « vive una especie de Eucaristía anticipada, es decir una comunión de deseo y de ofrenda », que sola permite a la oración y al gesto de los discípulos alcanzar el don que se les hace. Es la " mujer eucarística ": esto es decir, una vez más, que ella es la Inmaculada Concepción.

Comprendemos que el Papa Juan Pablo II, en repetidas ocasiones y de modo cada vez más solemne, haya querido confiarle la Iglesia de hoy, la Iglesia de un nuevo Adviento y de un nuevo Pentecostés. « Tú eres el esplendor que no quita nada a la luz del Cristo, pues existes en Él y por Él. En ti, todo es fiat, todo es transparencia y plenitud de gracia... A ti, aurora de la salvación, confiamos nuestra marcha en el nuevo milenio, con el fin de que, bajo tu dirección, todos los hombres descubran a Cristo, luz del mundo y único Salvador »¹⁶.

Comprendemos que Juan Pablo II, descubriendo cada vez mejor a Cristo en María, con la infinita fecundidad del Espíritu Santo, haya querido entregarse de nuevo a ella, mientras ve debilitarse fuerzas: no es ya de él de quien se trata, en efecto, sino de Cristo en su Iglesia. «

Santísima Madre,... obténme las fuerzas del cuerpo y del espíritu, para que pueda cumplir hasta su término la misión que me ha confiado el Resucitado. A ti te entrego todos los frutos de mi vida y de mi ministerio; a ti confío la suerte de la Iglesia; ... en ti confío, y a ti, una vez más, declaro: « ¡ *Totus Tuus, Maria! Totus Tuus. Amén* »¹⁷.

Padre André CABES

Doctor en teología

Extracto de Lourdes-Magazine, julio-agosto de 2004

Notas

1 – Discurso del 7 de octubre de 2003 en Pompeya y audiencia general del 29 de octubre, Documentación Católica (DC) n°2303, 7 de diciembre de 2003.

2 – Mi vocación, don y misterio, éd. Francesa, 1996, p. 42.

3 – Carta a la familia de san Luis M.G. de Montfort, DC 2310, 21 de marzo de 2004.

4 – Encíclica *Rédemptor Hominis*, § 22.

5 – DC 2312, 18 de abril de 2004.

6 – Audiencia general del 8 de mayo de 1996, DC 2139, 2 de junio de 1996.

7 – Audiencia general del 10 de enero de 1996, DC 2131, 4 de febrero de 1996.

8 – Audiencia general del 4 de mayo de 1983, DC 1853, 5 de junio de 1983.

9 – Discurso a la llegada a la Gruta, 14 de agosto de 1983, DC 1858, de septiembre de 1983.

10 – Homilía del 12 de febrero de 1980, DC 1782, 16 de marzo de 1980.

11 – Audiencia general del 7 de diciembre de 1983, DC 1865, 1 de enero de 1984.

12 – Homilía en Innsbruck, el 27 de junio de 1988, DC 1967, 7 de agosto de 1988.

13 – Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, § 53-58.

14 – Homilía del 8 de diciembre de 1985, DC 1909, 5 de enero de 1986.

15 – Audiencias generales del 6 de agosto y 3 de septiembre de 1997, DC 2168, 19 de octubre de 1997.

16 – Acto de confianza en María con ocasión del Jubileo de los obispos, 8 de octubre de 2000, DC 2235, 5 de noviembre de 2000.

17 – Homilía en el santuario de Kalwaria Zebrzydowska (19 de agosto de 2002), DC 2277, 6 de octubre de 2002.

Siguiendo los pasos de los Fundadores, la Compañía vive el Evangelio a la manera de María.

« *La celebración de nuestras fiestas de familia, los días 27, 28 y 29 de noviembre, reviste este año un carácter especial... Les invito a sacar algunas enseñanzas de la relación entre todas estas fechas: 25 de marzo, 26, 27, 28, 29 de noviembre y 8 de diciembre. La tradición de la Compañía la une a María desde los orígenes y, por eso, yo quisiera que, juntas, le confiemos la etapa que va a comenzar este 29 de noviembre de 2004, aniversario de nuestra Fundación.* »
Madre Évelyne Franc.

« **27-28-29 DE NOVIEMBRE** »

**TRES DÍAS CONSECUTIVOS DE CELEBRATION DE ACONTECIMIENTOS
¿COINCIDENCIA? ¿MENSAJE?**

Dos observaciones previas sobre las apariciones de 1830.

Para descubrir lo esencial del Mensaje inicial de las apariciones de 1830, conviene tener en cuenta todas sus circunstancias concretas: no sólo las "visiones" y las "palabras" oídas por Catalina Labouré, sino también su personalidad, su ambiente familiar, social y eclesial... Dos observaciones, entre otras posibles, con relación al aspecto social y eclesial.

La época

La época de las apariciones tiene también su significado propio: « *El período de 1815 a 1871 fue la edad de oro del capitalismo salvaje en Francia, al mismo tiempo que un tiempo de miseria: la vida obrera era terriblemente dura, el dinero era rey, la política social prácticamente inexistente. El dinamismo industrial comenzaba a cambiar de arriba abajo la vida de Francia como lo había hecho en Gran Bretaña y como progresivamente lo haría en el siglo XX en el todo el mundo. Ciertamente, de ello resultaría una mejora de la vida material para una gran parte de la población en la sociedad industrial, pero ¿con qué lote de sufrimientos y de tragedias personales y familiares! Al enviar a María como embajadora ante Catalina Labouré, Hija de la Caridad, perteneciente a una de las comunidades religiosas que dan un testimonio significativo del dinamismo de*

la caridad evangélica al servicio de los pobres, Dios tomaba partido contra la extrema miseria, contra la injusticia masiva. No olvidemos, tampoco, la ola de fondo de la descristianización, comenzada en el siglo XVIII, que progresivamente invadirá toda la Europa occidental. La llamada de las apariciones de 1830 a la oración, a una fe profunda y a la caridad activa, reviste así un significado muy fuerte en tal contexto histórico » (Padre René Coste).

Las fechas

Las dos apariciones de 1830 tienen lugar en fechas concretas. No podemos dejar de ver que la primera es el día de la **fiesta de san Vicente**, el apóstol de la caridad según el corazón de Dios (hasta el Vaticano II, la Iglesia hacía memoria de san Vicente el 19 de julio). La segunda, la del 27 de noviembre, se sitúa justo **al principio del Adviento**. Más que una coincidencia ¿no hay ahí una clave de lectura para comprender el mensaje de María Inmaculada?

27 de noviembre

El 27 de noviembre de 1830, María se presenta a Catalina, toda radiante de una maravillosa luz, resplandeciente de una indecible belleza. María le revela su identidad profunda: “concebida sin pecado”. Es **la Inmaculada**, la llena de gracia. Esta segunda aparición coincide con el comienzo de la preparación a **la Navidad**, fiesta de Aquel que “*viene al mundo para iluminar a todo hombre*” (Jn 1, 9) y “*encender el fuego*” de la Caridad en los corazones (Lc 12,44).

La fecha de esta manifestación a santa Catalina, al principio del Adviento, pone en evidencia **el rol de María Inmaculada en el misterio del Verbo encarnado** y hace eco al 25 de marzo. « *El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada... Por eso, no es extraño que entre los Santos Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1,28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, ... a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención.... » (L.G. 56).*

A través de la **Medalla**, la Inmaculada nos repite que está « **presente en medio de la Iglesia** peregrina mediante la fe » (RM 42,1) transmitiendo un

extraordinario dinamismo de gracias para todos. La “mediación maternal” de María Inmaculada, Sierva del Señor, se apoya en la única mediación de Cristo del que depende en todo (RM 38). « Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia... Pues una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan... » (L.G. 62).

Sin duda alguna, Catalina Labouré vivió el Adviento de 1830 de manera particularmente intensa. Toda su vida estará iluminada por los "rayos de luz" que simbolizan la "caridad" que el Fuego divino viene a encender en los corazones.

28 de noviembre

Al día siguiente de la segunda aparición de 1830, la Iglesia ha querido hacer memoria de **santa Catalina**, mensajera de la Inmaculada. El Padre Laurentin dice de Catalina Labouré: « *La ‘videncia’ de Catalina, más allá de las visiones de excepción que fueron limitadas a algunos meses de su Seminario, fue ‘ver’ a Cristo en lo cotidiano, sobre todo en la persona de los pobres y de los pecadores. ... Su secreto, no es tanto haber escondido su identidad de vidente, es más bien la admirable articulación que supo establecer entre el resplandor de las apariciones y la humildad de su servicio: los ancianos del asilo, los pobres del barrio, para los cuales tuvo una predilección, y para todos los afligidos, tristes, marginados caracteriales. Fue para ellos un puerto seguro. Para ellos tuvo una predilección* ».

Sor Catalina vivió toda **su vida de servicio a la luz de Dios que la apremiaba a amar**. Totalmente entregada a Dios y a los pobres, une este doble amor, visiones y servicio, en un solo amor. Verdadera Hija de la Caridad « *revestida del espíritu de Jesucristo* », Catalina es una hermana humilde y sencilla, sabe **verlo todo en Dios**. Aparece como el primer testigo de un nuevo tipo de santidad, sin gloria ni triunfo humano, que el Espíritu Santo comenzaba a suscitar para los tiempos modernos ... Como miles de otras Hijas de la Caridad, Sor Catalina vivió el **carisma de lo cotidiano, a la manera de la Inmaculada Virgen María** que es el modelo de este tipo de santidad.

29 de noviembre

La Compañía **celebra sus comienzos** en el año 1633. Como los doce apóstoles reunidos en el Cenáculo con María para continuar la misión del Cristo, doce buenas campesinas se reúnen en torno a santa Luisa, con la bendición de san Vicente, para inflamar, a su vez, con el fuego de la caridad, al mundo de los pobres, « *tomando a **María** en su casa* » como *única Madre*.

Tres días consecutivos

Estas tres fechas que se suceden, parecen en desorden a nivel cronológico (**27-28 noviembre 1830; 29 noviembre 1633**). Pero esa coincidencia nos permite intuir que María Inmaculada nos invita a intensificar *cada vez más* nuestro amor hacia Ella, a fin de ser *más* "rayos de luz" entre los pobres, por vivir el Evangelio a la manera de María a ejemplo de nuestros Fundadores.

MARÍA INMACULADA, “ÚNICA MADRE DE LA COMPAÑÍA”.

« *Las Constituciones nos muestran a María, la Madre de Jesús, como modelo de este camino espiritual. Más que nadie, María abrió en su vida todo el espacio a Dios.*» (Constituciones página 9). María es para la Compañía un modelo permanente.

La Compañía sigue a María en la montaña y va con Ella al encuentro de la vida. La Compañía visita a mujeres y hombres y, más allá de las esterilidades aparentes, está al acecho de lo que nace, de lo posible, de la vida que palpita en ellos. Cuando hojea su álbum de familia, ve a Estefanía en su silla de ruedas, a Clara que trabaja 12 horas al día para alimentar a sus hijos, a Fred en la calle con su banda, a Mamadou con los leprosos, a Eugenio y a los sin-papeles, a Savang en el campo de refugiados, a Antonio preso en su celda, a Margaret en su lecho de hospital, a Luis y a los demás de la Residencia de Ancianos ... Cuando la Compañía los encuentra al borde del camino, heridos por la vida, se siente movida a compasión. Y con infinita dulzura, cura sus heridas. Por todas partes donde hay personas que sufren, se esfuerza por ser el puerto siempre abierto, el refugio de los pecadores, la madre de misericordia.

Como María, la Compañía vive en medio de la gente, en silencio y sencillez. Su casa se parece a todas las demás. Sale para hablar con los demás habitantes del pueblo. Lloro y se alegra con ellos. Pero nunca les ‘da una lección’. Sobre todo, escucha. Hace la compra, va a buscar agua al pozo, le invitan cuando hay una boda. Entonces es cuando se encuentra y habla con la gente. A muchos les gusta sentarse un momento en su casa. En ella se respira felicidad.

Como María, la Compañía se alegra y canta. Sabe que es objeto de un amor gratuito y que Dios tiene entrañas de madre. Conoce al Padre que, en el umbral de la puerta, acecha el regreso improbable del hijo. En lugar de lamentarse

de su suerte y de las desgracias del mundo, admira lo bello que existe en la tierra y en el corazón de los hombres. Y en ello ve la obra de Dios.

Como María, la Compañía no conoce las respuestas antes de que se planteen las preguntas. Su camino no está trazado de antemano. Conoce dudas e inquietudes. Es el precio de la confianza. Participa en la conversación y no pretende saberlo todo. Junto con otros, busca cómo construir un mundo más justo donde se enaltece a los humildes.

Como María, la Compañía está al pie de la cruz. Con humilde coraje, está al lado de los más pequeños. Está expuesta en sus actos y en sus palabras y, cuando hay personas aplastadas, no duda en « *dejar a Dios por Dios* ».

Con María, la Compañía deja entrar el viento de Pentecostés, el viento que corre fuera para ponerse al servicio de las nuevas pobreza. Sí, la Compañía, al recibir a María en su casa, se esfuerza por ser en este mundo unas manos de luz y un corazón ardiente de amor.

Con santa Catalina, la Compañía contempla el corazón inmaculado de María para que éste corazón se refleje en los gestos tan sencillos de toda Hija de la Caridad y, que así, los pobres descubran el rostro maternal de Dios, que enjuga toda lágrima y alivia todo dolor.

Con santa Catalina, la Compañía contempla la mirada inmaculada de María para « *darle la vuelta a la medalla* » y, con María, reconocer y admirar en el rostro de los pobres, los reflejos del corazón de Dios.

SOR ANNE PRÉVOST
Hija de la Caridad

NOMBRAMIENTOS

*La Actualidad
en las
Provincias*

Nombramientos

PROVINCIA DE PORTUGAL: Sor Domicilia María GUIOMAR ha sido nombrada de nuevo Visitadora por tres años, el 6 de julio de 2004.

PROVINCIA DE CRACOVIA: Sor Krystyna JAROSZ ha sido nombrada de nuevo Visitadora por tres años, el 8 de julio de 2004.

PROVINCIA DE HUNGRÍA: Sor Rufina LEITENBAUER ha sido nombrada Visitadora en sustitución de Sor Magdolna NAGY, el 13 de julio de 2004.

PROVINCIA DE AMAZONIA: Sor Josefa Eleni BEZERRA ha sido nombrada de nuevo Visitadora por tres años, el 1 de septiembre de 2004.

PROVINCIA DE ARGENTINA: el Padre Saturnino REDONDO ha sido de nuevo nombrado Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 5 de abril de 2004.

PROVINCIA DE ÁFRICA DEL NORTE: el Padre Félix ALVAREZ SAGREDO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 24 de abril de 2004.

PROVINCIA DE PAMPLONA: el Padre José FERNÁNDEZ RIOL ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 17 de junio de 2004.

PROVINCIA DE BARCELONA: el Padre José MULET ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 17 de noviembre de 2004.

PROVINCIA DE CHILE: el Padre Arturo Galvis Nieto ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 17 de junio de 2004.

PROVINCIA DE MOZAMBIQUE: El Padre Armindo Alfredo BALOI ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 22 de octubre de 2004.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Filipinas

4º encuentro de las Visitadoras de Asia Bangalore, India

¡**Namaste!** (fórmula de saludo en la India). El 4º Encuentro de Visitadoras de Asia (“AVE 4”) tuvo lugar **del 21 de agosto al 1 de septiembre de 2004 en Bangalore, India**, en el NBCLC (National Biblical Catechetical, Liturgical Center). En él participaron 32 Hermanas - Visitadoras y miembros de los Consejos Provinciales -. Los reencuentros estuvieron impregnados de gozo y cariño ya que se habían creado lazos en los años anteriores.

Ayudada por diferentes comisiones, Sor María Teresa Mueda, Visitadora de la Provincia de Filipinas y coordinadora de los encuentros de las Provincias de Asia, era la principal facilitadora. La presencia de Sor Évelyne Franc, Superiora general, fue una gracia. El segundo día, trabajó toda la mañana con las participantes sobre « la responsabilidad según el espíritu vicenciano». Puso de relieve las cualidades de un buen responsable: coraje, compasión, creatividad. Estas cualidades son también las que la Compañía necesita hoy. Además, presentó las ‘Líneas de Acción’ relativas a la autoridad: misión, vida de relación, formación, internacionalidad de la Compañía, pastoral vocacional. Por la tarde, Sor Évelyne tuvo un encuentro con las Visitadoras que compartieron con ella sus preocupaciones y reflexiones; después pudo entrevistarse con cada una personalmente. Una de las ideas fuerza de su mensaje fue el respeto y el amor a cada Hermana y el respeto de las culturas. Es evidente que concede mucho interés a estos valores.

Las participantes constataron que la presencia de Sor Évelyne, tan humana y cercana, les permitió sentirse, a su vez, más cercanas a la Casa Madre. *Dhanyavad*, gracias Sor Évelyne.

El 21 de agosto fue la apertura de este ‘4º Encuentro’ con una liturgia inculturada. A la entrada, las participantes recibían un *botu* (señal roja en la frente) y una guirnalda. En la procesión de entrada, unas jóvenes del NBCLC nos fascinaron con su baile litúrgico. Toda la liturgia, llena de símbolos únicos de la cultura india, fue maravillosa y bella.

En este tiempo de espera de las nuevas Constituciones, el Encuentro tenía como tema:

« **Revisar las Constituciones y el modo de ejercer el servicio de autoridad**». En su primera intervención, Sor Julma Neo, Consejera general, insistió en la importancia de «contextualizar las Constituciones revisadas»; necesitamos ver las Constituciones:

- como una expresión de la "Tradición" (en singular) de la Compañía,
- en continuidad con el pasado
- en su conjunto.

El número de cambios en algunos capítulos no es señal de que éstos son los más importantes. « *Las Constituciones han sido revisadas a la luz de la inculturación del carisma. Así, los valores esenciales de nuestro carisma deben ser expresados de nuevo en función de las culturas de hoy. Se trata de identificar los nuevos valores culturales que pueden enriquecer el modo de vivir nuestro carisma actualmente. A través de la inculturación, nuestro carisma es re-interpretado, re-expresado, y re-vitalizado, aportando así un nuevo dinamismo y un nuevo frescor a nuestras vidas.* »

En su segunda intervención, Sor Julma ayudó a las participantes a una nueva comprensión de la internacionalidad de la Compañía. Las nuevas Constituciones establecen un lazo explícito entre la inculturación del carisma y la internacionalidad. La internacionalidad a nivel geográfico no es suficiente, se trata de que seamos cada vez más internacionales, es decir, una comunión de Provincias realmente inculturadas, unidas en su multiculturalidad. También reflexionó con las participantes sobre algunos aspectos relativos a la formación.

Otras dos ponentes hablaron acerca de nuevos valores en el contexto más amplio de la vida religiosa, especialmente en Asia.

Sor Nonie Gutzler, religiosa americana, misionera en Taiwan, presentó los temas siguientes:

- Revalorizar la participación, la corresponsabilidad y la subsidiaridad en la vida de las comunidades femeninas.
- La toma de decisiones y la creatividad con sus implicaciones en la responsabilidad, en el 3^{er} milenio.
- Solidaridad, justicia y misión: desafíos que han de afrontar los religiosos en Asia hoy.

Sor Sheena Kochettonil, Sierva del Espíritu Santo, de la India, abordó otros temas:

- Ejercer un “leadership” basándolo en los valores.
- La experiencia de Dios, la responsabilidad y el discernimiento.

Unas veladas recreativas con cantos y danzas dieron a todas la ocasión de apreciar la riqueza de nuestras diferentes culturas. Un día de reflexión y de oración ayudó a las Hermanas a interiorizar, a la luz de la espiritualidad vicenciana, todo lo que habían escuchado. Los días siguientes se dedicaron a la reflexión personal e intercambio en grupos. Todas las Hermanas vivieron esta experiencia como un camino de Emaús, ya que Sor Julma caminó pacientemente con ellas, animándolas y señalándoles la dirección a seguir. Fue un regalo para el ‘AVE 4’... y continúa siéndolo para las Provincias de Asia.

Este 4º encuentro de Visitadoras ha comenzado ya a revitalizar a las Hijas de la Caridad de Asia que tienen un servicio de autoridad; ha dado a nuestras Responsables provinciales una estima profunda del pasado, una esperanza dinámica de cara al futuro y un don para el presente, que hay que celebrar con un empeño fuerte por vivir en fidelidad a las Constituciones revisadas. Sí, Dios conduce la Compañía a un nuevo frescor, a un nuevo dinamismo, a un nuevo tiempo de gracia. Después del encuentro, las participantes regresaron a su país para comenzar un nuevo capítulo de la vida de sus Provincias, con un fervor renovado, una profunda confianza en la Providencia de Dios y el deseo de vivir ya las Constituciones revisadas. Este encuentro hizo más profundo en el corazón de las participantes el deseo de dejar a las que vengan después la herencia de su fidelidad:

« Que todas las que vengan después de nosotras, nos encuentren fieles,

*que la llama de nuestro fervor ilumine su camino,
que las huellas de nuestros pasos las lleven a la fe,
que nuestra vida les estimule a vivir la obediencia
que todas las que vengan en el futuro, nos encuentren fieles. »*

Sor Roselyn DOROMAL
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Nigeria

Mi experiencia con las niñas del "Barreño"

Desde los comienzos, san Vicente y santa Luisa, en respuesta a las necesidades de su tiempo, enviaron a las Hijas de la Caridad a aliviar la miseria de los pobres. Con este fin mantuvieron la movilidad necesaria y un estilo de vida sencillo en medio de las personas a las que servían... teniendo por monasterio las calles de la ciudad. (cf. C 1.9)

Me resultó difícil ver la posibilidad de entrevistarme con los niños de la calle, misión que se me había confiado. Me sentí como un pez fuera del agua, me preguntaba dónde poner el pie y por dónde empezar. La acogida cariñosa que nos dispensaron a mi compañera y a mí en la archidiócesis de Kumasi me apaciguó. Nuestra llegada fue una buena noticia para muchas personas. Muchas nos expresaron su preocupación por los niños de la calle, pero lo que se pudiera hacer por ellos es mucho más de lo que nos podíamos imaginar, ya que su número crece cada día.

Al cabo de seis meses de contactos estrechos con los niños de la calle, especialmente con las niñas del *Barreño*, como las llamamos, no puedo asegurar que conozco todas las respuestas a sus problemas y prever cómo van a evolucionar. El *viaje* realizado con ellos fue para mí, desafiante e instructivo a la vez. Los traté de cerca, esperando enterarme de algo de sus historias y de su historia.

Muchas de nosotras hemos gozado de una estabilidad, de una relativa plenitud y hemos vivido allí donde nacimos y crecimos. Nuestra familia nos dio una convicción permanente de pertenencia. Es en ella donde vivimos las experiencias humanas más fuertes y apasionantes y crecimos en un entorno afectivo más o menos sano. No podemos imaginar, pues, lo que significa dejar el hogar familiar a la tierna edad de los 6 ó 7 años, para buscar cómo satisfacer las necesidades básicas o el mínimo necesario para sobrevivir.

Mi primer día en la calle

En una tarde calurosa, me encontraba un día en el mercado del centro de Kumasi; de pronto me sentí conmovida hasta llorar de pena, al ver a una multitud de niños llevando, para otras personas, cargas tres veces más pesadas de lo que un niño puede a esa edad, con el fin de ganar un poco de dinero para sus necesidades. Muchos estaban extenuados de cansancio en las esquinas, como ovejas sin pastor. La vida de estos niños es un combate desesperado por sobrevivir. « ¿Qué es lo que no va? », me pregunté. ¿No hacen frente los adultos a sus responsabilidades? ¿Por qué estos niños se vuelven de repente adultos, y pierden la inocencia de su infancia? ¿Quién es responsable de esta deriva? ¿Quién es el que pierde y el que gana en este triste fenómeno?

Es desconsolador observar que, aunque se hayan hecho grandes progresos en la ciencia y la tecnología, la humanidad no está más cerca de la felicidad y la plenitud. El mundo está desgarrado, el índice de crímenes aumenta sin cesar y las guerras continúan entre miembros de una y otra religión, entre una y otra tribu, entre un país y otro país. La vida familiar se ha deteriorado. Niños de hogares rotos, niños desplazados y abandonados, algunos de muy corta edad, vagabundean por las calles, tratando de sobrevivir. El 86 % de estos niños que viven en la calle, son víctimas de una desagregación familiar y la mayoría no tienen más que de 7 a 15 años. ¿Qué dice Dios de esta situación? No podemos descansar a menos que hagamos un esfuerzo enorme para construir un mundo en el que toda persona, por pobre que sea, se vea respetada y tenga con quién contar.

Un encuentro inolvidable

Para conectar con estos niños, me esforcé por comprender su cultura. Muchos de ellos acababan de llegar a la calle, y no podían hablar *twi*. En lugar de hablarlo, trataron de enseñarme su lengua materna, el *dacomba*. Solamente pude captar algunas palabras porque, yo estaba aprendiendo el *twi*. Algunos comenzaron a aprender unas palabras, lo que les divertía mucho y les daba la ocasión de reírse a gusto. Me ayudaron enormemente estos intentos de aprender su lengua, porque me acercaron mucho a ellos.

Aunque pensaba que yo era dulce, compasiva y suave en mi trato, seguía sufriendo por ser extranjera en su ambiente. Al encontrarme en un

lugar no familiar, entre personas desconocidas, tratando de establecer relaciones, tenía que afrontar diariamente la paradoja y la pena de tener que poner en contacto unas culturas que eran muy diferentes. Trataba de encontrar el mejor medio para contactar con ellos, sin embargo, me sentía como una niña. Me esforzaba por ser vulnerable y confiada, aunque guardando mi personalidad. Los niños mismos no estaban seguros de mí. ¿Iba a decepcionarlos como otros lo habían hecho? Tenían miedo de entrar en relación y se sentían amenazados. Experimentaba, a veces, la impresión de ser completamente extraña, me sentía incómoda, vulnerable y fuera de lugar. Experimentaba lo que podría llamarse un “examen ritual” en la calle, porque me examinaban y me comparaban con algunos puntos de referencia que les eran familiares. Algunos de estos momentos fueron difíciles y desagradables. Un ejemplo de una de estas experiencias:

Estaba hablando con los niños, cuando se presenta un joven al que voy a llamar señor X.

Señor X: ¿Quién es usted y qué tiene que dar a estos niños?

Sor P.: Soy una religiosa de la Iglesia católica romana y trato de aprender de ellos el mejor medio de ayudarles.

Señor X: ¿Pero, qué puede darles, dinero, trabajo, qué...?

Sor P.: Ahora, no tengo nada que dar, sino solamente estar con ellos y saber cómo podemos hacer algo juntos.

Señor X: Si no tiene nada que dar, no les debe hablar. Mucha gente les promete cosas que no hace nunca. Hemos sido marginados y maltratados tanto tiempo, que ya no podemos soportar más. Si usted tiene algo que darnos, vaya a la radioemisora FM y anúncielo al público. Si no, deje de molestar a estos pobres niños.

Yo acepté el mensaje, pero él había puesto nerviosos a los niños que comenzaron a no fiarse de mis buenas intenciones. A pesar de mi esfuerzo para explicarles mis intenciones, no logré hacérselas comprender y la cólera del mencionado señor X y la de los niños, aumentó. Muchos me siguieron hasta la catedral; allí intervino alguien que trató de calmarlos y convencerlos para que tuvieran paciencia. Debo reconocer que estaba

asustada y ya no he podido volver al mismo lugar por miedo a que se repita la situación.

Mi respuesta personal

Ante todo esto, he mantenido mi disponibilidad, mi confianza y perseverancia para ser fiel al proyecto. Me di cuenta de mi pobreza e impotencia. Comencé entonces a sentirme cercana a ellos en su cólera y su frustración. Sí, la sociedad valora poco a estos niños: se les insulta, maltrata, engaña y no se les comprende. Ellos mismos se dan cuenta de que ocupan la parte baja de la escala social, sin perspectiva de poder subir. Tienen derecho a sospechar de todo individuo o grupo que va a escuchar sus historias y que no hace nada.

Lo aceptemos o no, la calle se ha convertido en una casa, en una fuente de experiencia para estos niños. En la calle es donde comen, trabajan, duermen, tratan con los demás y tienen una vida sexual. Para ir y estar con ellos, como Cristo con los discípulos de Emaús, más que como el Cristo de la transfiguración, debo evitar todo aire de importancia y conocer las limitaciones de su situación. El paso del servicio a disminuidos físicos al servicio de vidas ‘disminuidas’, a pesar de la tensión, desorden y confusión, ha dado a mi vida nueva energía, otro sentido y un fervor renovado.

Conclusión

En las calles de la ciudad de Kumasi, miles de niños buscan bienestar físico y material y consuelo; desean sentir una pertenencia, ser aceptados y tratados como participantes del reino de Dios. La situación de estos niños es una nueva necesidad que requiere nuestra atención y servicio. Al realizarlo, es importante no darles cosas como un dueño o un bienhechor, creando así una dependencia malsana. Esto los humillaría aún más y reforzaría su angustia interior. Estamos llamadas a caminar a su lado,

con humildad, como amigos y, al mismo tiempo, a sentirnos *extranjer*as como ellos. Hemos de crear una atmósfera de igualdad, despojándonos deliberadamente de nuestra situación privilegiada como lo hizo Cristo. Solamente entonces nos perdonarán nuestro amor o el pan que les demos.

Este servicio puede parecernos duro, ambiguo o angustioso, pero con Dios a nuestro lado, lo realizaremos con coraje. Quisiera terminar esta reflexión con el poema "de las personas ", escrito por un autor anónimo:

Hay personas que no saben qué importante es su vida para los demás
Hay personas que no saben qué agradable es simplemente verlas
Hay personas que no saben qué consuelo puede producir su bella sonrisa
Hay personas que no saben qué consoladora es su presencia
Hay personas que no saben cuánto nos enriquecen
Hay personas que no saben que son un regalo del cielo
Lo sabrían solamente si se lo dijéramos.

Los niños de la calle necesitan oír la buena noticia de que Dios los quiere, y que el sentido de la vida es más importante que la simple existencia.

SOR Perpetua ESSIEN
Hija de la Caridad

Noticias Breves

Congreso Internacional para la Nueva Evangelización (ICNE)

Dentro de la dinámica del gran Jubileo del año 2000, los cardenales de Viena, París, Lisboa, Bruselas y Budapest decidieron lanzar unos Congresos internacionales para la Nueva Evangelización, organizando grandes “misiones urbanas”, ya que la nueva urbanización es uno de los fenómenos más característicos del último siglo. Después de **Viena en 2003**, el Congreso se celebró **este año 2004 en París**, del 23 de octubre al 1 de noviembre.

Más de 500 animaciones que tenían como objetivo: « Anunciar a Jesucristo, fuente de la Felicidad », se han propuesto en la ciudad, en las plazas de las iglesias, en las parroquias... Se había organizado un ciclo de conferencias sobre el tema: « Todos llamados a anunciar la Buena Noticia ». Cada mañana la Catedral “Notre Dame” era el lugar escogido para reflexionar sobre los fundamentos de la misión de cada cristiano (con traducción simultánea en francés, inglés, alemán, portugués, holandés y húngaro). Se propusieron a todos centenares de ‘talleres’, tiempos de oración y de perdón, debates públicos, testimonios, conciertos, espectáculos, etc., con relación al compromiso del cristiano en todas las etapas y dimensiones de la vida: cultural, familiar, social, política, etc. « Hacen falta grandes momentos como éstos en que salimos de lo ordinario para hacer avanzar lo ordinario ».

La vida continúa en Eslovenia ...

Fundada en **1919**, la Provincia de Yugoslavia es, hasta la segunda guerra mundial, una provincia muy floreciente. En **1945**, la revolución comunista expulsa a las Hermanas, el Seminario debe cerrar sus puertas, las instituciones son confiscadas. Diez años más tarde, como el comunismo es menos virulento en Serbia, se abre de nuevo con audacia el Seminario, en **1954**, en Belgrado. Más de 200 Hermanas jóvenes, de todas las nacionalidades de la ex-Yugoslavia (Eslovenia, Croacia, Serbia [Kosovo], Macedonia y Bosnia) harán allí su seminario. En **1991**, como consecuencia de los acontecimientos políticos, la Provincia de Yugoslavia cambia de nombre y pasa a ser “Provincia de Eslovenia”: la Casa Provincial y el Seminario estarán en adelante Sentjakob - Ljubljana. En **1999**, nace la Región de Albania y abre, en 2003, un nuevo Seminario en Durrës, donde actualmente están en formación nueve Hermanas jóvenes. (Provincia de Eslovenia).



27 de noviembre de 1830
8 de diciembre de 1854
25 de marzo de 1858
8 de diciembre de 2004

“Oh *María*
sin pecado
concebida,
ruega por
la Compañía
que recurre
a Ti”

**A través de la persona de S.S. Juan Pablo II
en Lourdes, el 15 de agosto de 2004,
toda la Iglesia rindió homenaje a la Inmaculada.**

El 15 de agosto de 2004, el santo Padre Juan Pablo II fue en peregrinación a Lourdes; primero y ante todo, debido a su cargo y su misión. Fue como Papa. El actual sucesor de Pedro ha querido honrar a la Santísima Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción, el año en que la Iglesia conmemora el 150° aniversario de la promulgación del dogma de la Inmaculada Concepción. A través de su persona en Lourdes, es toda la Iglesia la que rindió homenaje a la Inmaculada. Al llegar, Juan Pablo II regaló una rosa de oro, en honor de la Inmaculada Concepción, como para mostrar la universalidad y la modernidad del mensaje de Lourdes. ¿Por qué ofreció a una rosa de oro? La 16ª de las 18 apariciones de Lourdes es la que va a sellar definitivamente los lazos entre Lourdes y los papas sucesivos. En efecto, ¡es único en la historia de la Iglesia que un dogma sea confirmado por la interesada misma! Esto crea lazos. Según una tradición muy antigua de la Iglesia, para marcar un homenaje especial, el Papa ofrece una rosa de oro a una princesa, a una soberana reconocida por su piedad o su apostolado, o bien a un gran santuario. Varios grandes santuarios han recibido este homenaje del papa. En 1876, año de la muerte de santa Catalina Labouré, Lourdes recibió una rosa de oro del papa Pío IX. Juan Pablo II, pues, regaló una segunda rosa a Lourdes, único santuario que goza de este doble reconocimiento.

Índice de materias2004

VIDA ESPIRITUAL

• SUPERIORES GENERALES

Padre Robert P. MALONEY

Conferencias

- Cinco frases sobre "santos" vicencianos menos conocidosenero.-febrero 8
- Algunos aspectos de la misión del Director generalmarzo-abril 92
- Cinco rostros de Giuseppina Nicoli (Casa-Madre, 25 de marzo de 2004)marzo-abril 111

Cartas

- Cuaresma 2004marzo-abril 87

Circular

- del 21 de enero de 2004enero.-febrero 26

ELECCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL,

PADRE GREGORY GAY.....julio-agosto 242

PADRE GREGORY GAY

Cartas

- A todos los miembros de la Compañía de las Hijas de la Caridadenero.-febrero 26
- Adviento 2004nov.-diciembre 402

MADRE EVELYNE FRANC

Intervención

- Nuestra profunda gratitudmarzo-abril 98

Cartas

- Carta del 1 de enero de 2004enero.-febrero 17
- Carta del 2 de febrero de 2004marzo-abril 82
- Carta del 15 de agosto de 2004julio-agosto 244
- Carta del 26 de noviembre de 2004nov.-diciembre 406

Visitas

- Provincia de Hungría
20 de agosto de 2003. Sor Marianna Sebestyenenero.-febrero 28
- Provincia de Eslovaquia
21 de noviembre de 2003. Sor Anna Blehovaenero.-febrero 29
- Provincia de Rumanía
16 de diciembre de 2003. Sor Germana Pricemarzo-abril 122
- Provincia de Albany (Nueva York)

· 27 de enero de 2004. Sor Maura Hobart	marzo-abril	124
· Provincia de Vietnam		
· 6 de febrero de 2004. Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu	mayo-junio	179
· Provincia de Gijón (España)		
· 13 de abril de 2004. Sor Consuelo Ajenjo	mayo-junio	183
· Provincia de Madagascar		
· 25 de mayo de 2004. Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morin	sept.-octubre	369

PADRE FERNANDO QUINTANO

Conferencias

· Criterios que inspiraron los cambios introducidos por la Asamblea en las Constituciones y los Estatutos	enero.-febrero	20
· Agradecimiento y despedida.....	marzo-abril	96

INSTALACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL,

PADRE JAVIER ÁLVAREZ

	marzo-abril	91
--	-------------	----

· Algunos aspectos de la misión del Director general		
Padre Maloney, Superior general	marzo-abril	92
· Saludo y agradecimiento		
Padre Javier Álvarez, Director general	marzo-abril	95
· Agradecimiento y despedida		
Padre Fernando Quintano, cm	marzo-abril	96
· Nuestra profunda gratitud		
Sor Evelyne Franc, Superiora general	marzo-abril	98

PADRE JAVIER ÁLVAREZ

· Saludo y agradecimiento	marzo-abril	95
---------------------------------	-------------	----

Conferencias

· Conferencia preparatoria a la Renovación (22 de marzo de 2004)		
La experiencia de Dios	marzo-abril	100
· El discernimiento comunitario	mayo-junio	162
· Acoger las Constituciones renovadas	nov.-diciembre	409

• DOSSIER SOBRE EL 150º ANIVERSARIO DE LA PROMULGACIÓN POR LA IGLESIA DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

· Pío IX, el Papa de la Inmaculada Concepción		
Cardenal Jacques Martin	nov.-diciembre	425
· Una mujer en el centro del plan de Dios		
Padre Bernard Martelet, s.j.	nov.-diciembre	431
· La presencia de la Inmaculada, la ayuda más alentadora.		
Maurice Zundel	nov.-diciembre	434
· Oh tú, María, infinitamente amada desde largo tiempo		
Cardenal Carlo Maria Martini, sj	nov.-diciembre	436
· Una fiesta del optimismo		
Anselm Grün, osb	nov.-diciembre	437
· Un futuro de esperanza		

Anselm Grün, osb	nov.-diciembre	439
· La belleza de María, promesa para la humanidad Padre René Coste, pss	nov.-diciembre	442
· ¡El privilegio del Inmaculada, es el nuestro! Padre André Cabes	nov.-diciembre	445
· Totus tuus, la vía mariana de Juan Pablo II Padre André Cabes	nov.-diciembre	447
· Siguiendo los pasos de los Fundadores, la Compañía vive el Evangelio a la manera de María Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad	nov.-diciembre	453

● DOSSIER SOBRE LA GLOBALIZACIÓN

· Definición, causas, consecuencias de la globalización D. René Valette, economista, Comisión Justicia y Paz	julio-agosto	241
· La globalización a la luz de la Biblia Padre Miguel Garat	julio-agosto	278
· Lo intercultural y lo interreligioso en los Hechos de los Apóstoles Padre Miguel Garat	sept.-octubre	327
· San Vicente y la globalización Padre Christian Sens, cm	sept.-octubre	350

LA ACTUALIDAD EN LAS PROVINCIAS

● NOMBRAMIENTOS

Visitadoras

· América central	marzo-abril	120
· Belo Horizonte	marzo-abril	120
· Turín (Italia)	marzo-abril	120
· Irlanda	marzo-abril	120
· Argentina	marzo-abril	120
· Austria	marzo-abril	120
· Venezuela	marzo-abril	120
· San Luís (USA)	marzo-abril	121
· Alemania	marzo-abril	121
· Pamplona (España)	marzo-abril	121
· Emmitsburg (USA)	marzo-abril	121
· Madrid san Vicente	marzo-abril	121
· Cuba	marzo-abril	121
· Portugal	nov.-diciembre	458
· Cracovia	nov.-diciembre	458
· Hungría	nov.-diciembre	458
· Amazonia	nov.-diciembre	458

Directores

· Países Bajos	marzo-abril	121
· Venezuela	marzo-abril	121
· Austria	marzo-abril	121

· Alemania	marzo-abril	121
· Argentina	nov.-diciembre	458
· África del Norte	nov.-diciembre	458
· Pamplona	nov.-diciembre	458
· Barcelona	nov.-diciembre	458
· Chile	nov.-diciembre	458

● VISITAS DE LOS SUPERIORES

Madre Évelyne Franc

· Madre Evelyne Franc y Sor Christa Bauer, Consejera general. Provincia de Hungría 20 de agosto de 2003. Sor Marianna Sebestyen	enero.-febrero	28
· Madre Evelyne Franc y Sor Zofia Danisakova, Consejera general. Provincia de Eslovaquia 21 de noviembre de 2003. Sor Anna Blehova	enero.-febrero	29
· Madre Evelyne Franc Provincia de Rumanía 16 de diciembre de 2003. Sor Germana Price	marzo-abril	122
· Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistente general. Provincia de Albany (Nueva York) 27 de enero de 2004. Sor Maura Hobart	marzo-abril	124
· Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera general. Provincia de Vietnam 6 de febrero de 2004. Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu	mayo-junio	179
· Madre Evelyne Franc y Sor Rosa María Miro, Consejera general. Provincia de Gijón (España) 13 de abril de 2004. Sor Consuelo Ajenjo	mayo-junio	183
· Madre Evelyne Franc Provincia de Madagascar 25 de mayo de 2004. Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morin	sept.-octubre	369

Asistente y Consejeras generales

· Sor Marlène Rosa, Consejera general Provincia de Portugal 23 de octubre de 2003. Sor Isabel da Silva Alves	enero.-febrero	31
· Sor Julma Neo, Consejera General Provincia de India-Sur 5 de octubre de 2003. Sor Magdaline Nimmarajulu	mayo-junio	187
· Sor Julma Neo, Consejera general Provincia de India-Norte Diciembre de 2003. Sor Elsy Elanjikuzhi	mayo-junio	189
· Sor Julma Neo, Consejera general Provincia de Indonesia 12 de febrero de 2004. Sor Agatha Mugiyanti	mayo-junio	191
· Sor Christa Bauer, Consejera general Provincia de Alemania 25 de noviembre de 2003. Las Hermanas de la Provincia	julio-agosto	285
· Sor Margaret Barrett, Asistente General Provincia de Gran Bretaña		

• **LA VIDA EN LAS PROVINCIAS**

ÁFRICA

África del Norte

- Nombramiento del Director Provincial ... nov.-diciembre 458

Madagascar

- Visita de Madre Evelyne Franc
25 de mayo de 2004. Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morin ... sept.-octubre 369
- 2º Encuentro de Visitadoras y de formadoras
del continente Africano
30 de mayo de 2004. Sor Ruffine Ralaivo y Sor María Morinsept.-octubre 379

Mozambique

- ¡Oh Dios, tu eres mi refugio, mi alcázar!
Comunidad de Mavudzi Ponte - Tete ... mayo-junio 207

Nigeria

- Mi experiencia con las niñas del "barreño"
Sor Perpetua Essien ... nov.-diciembre 462

AMÉRICA DEL NORTE

Albany, Nueva York

- Visita de Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett,
Asistenta general
27 de enero de 2004. Sor Maura Hobart ... marzo-abril 122

Emmitsburg

- Nombramiento de la Visitadora ... marzo-abril 121

Los Altos Hills

- Los Votos, iconos de nuestra sí
Sor Margaret O' Dwyer (Provincia Evansville) ... marzo-abril 125
- Visita de Sor Margaret Barrett, Asistenta General
15 de abril de 2004. Sor Joan Gibson ... sept.-octubre 373

San Luis

- Nombramiento de la Visitadora ... marzo-abril 121

AMÉRICA LATINA

Provincias de América Latina

- Encuentro de Visitadoras y Consejeras de América
Latina y el Caribe

Sor Isaura Martínez	mayo-junio	202
América Central		
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	120
Argentina		
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	120
· Nombramiento del Director Provincial	nov.-diciembre	458
Brasil		
<i>Amazonia</i>		
· Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	458
<i>Belo Horizonte</i>		
· Nombramiento de Visitadora	marzo-abril	120
· Dos señales para nuestro tiempo		
Sor Eponina da Conceição Pereira	enero-febrero	39
<i>Recife</i>		
· 150º aniversario de la presencia de las H.de la C.en Bahía		
Sor Lilette Sa Barreto	enero.-febrero	36
Chile		
· 150 años de presencia de las Hijas de la Caridad		
Sor María Isabel Ruiz	mayo-junio	199
· Nombramiento del Director Provincial	nov.-diciembre	458
Colombia		
<i>Bogotá</i>		
· El 4º CIEVI		
Sor Lucia Gómez Oviedo	enero.-febrero	32
Cuba		
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	121
· 50 años de presencia en la diócesis de Pinar del Rio		
Sor María Lázara Fernández	julio-agosto	289
Perú		
· • Múltiples son las formas de pobreza, múltiples las formas de servicio		
Sor Julia Rivera Lazo	julio-agosto	291
Venezuela		
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	120
· Nombramiento del Director Provincial	marzo-abril	121
ASIA		
India		
<i>India del Norte</i>		

- Visita de Sor Julma Neo, Consejera general
Diciembre 2003. Sor Elsy Elanjikuzhi mayo-junio 189

India del Sur

- Apertura de un Seminario en la Provincia
Sor Magdaline Nimmarajulu enero.-febrero 43
- Visita de Sor Julma Neo, Consejera general
5 de octubre de 2003. Sor Magdaline Nimmarajulu mayo-junio 187

Indonesia

- Visita de Sor Julma Neo, Consejera general
12 de febrero de 2004. Sor Agatha Mugiyanti mayo-junio 191

Japón

- 70º aniversario de la llegada de las Hijas de la Caridad
Sor Sharon Tenbarge enero.-febrero 41
- Se llama Sam
Sor María-Luisa Ose mayo-junio 215

Filipinas

- 4º Encuentro de Visitadoras
Sor Roselyn Doromal nov.-diciembre 459

Próximo Oriente

- Decir a los más pobres que Dios los ama
extracto de 'Pueblos del mundo', mayo de 2003 marzo-abril 136
- Bam, perla del desierto
Sor Fabiola Weiss sept.-octubre 392

Tailandia

- Un programa con una comunidad interreligiosa de
mujeres mayores que trabajan en favor de enfermos de sida
Sor Adelfa Siega julio-agosto 299
- Namtan
Sor Adelfa Siega julio-agosto 302
- 3º encuentro de formadoras de Asia
Sor Violeta Cecilio sept.-octubre 386
- Día mundial por la paz en Camboya
(Noticias breves) mayo-junio 218

Viet Nam

- Visita de Madre Evelyne Franc y Sor Julma Neo, Consejera
general
6 de febrero de 2004. Sor Gonzague Tran Thi Kim Tu mayo-junio 179

EUROPA

Alemania

- Visita de Sor Christa Bauer
25 de noviembre de 2003. Hermanas de la Provincia julio-agosto 285

· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	121
· Nombramiento del Director Provincial	marzo-abril	121
· Dos aniversarios en Alemania (Noticias breves)	julio-agosto	303

Austria

· Dos Provincias se unen en la Provincia de Austria Sor Christa Bauer, Consejera general	Mayo-junio	194
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	121
· Nombramiento del Director Provincial	marzo-abril	121
· Peregrinación de los pueblos a Mariazell Las Hermanas de la Provincia	julio-agosto	295

Bélgica

· 370º aniversario de la Compañía Sor Susana De Wilde	mayo-junio	192
--	------------	-----

España

Barcelona

· Un camino que se abre Sor Rosa Mendoza	mayo-junio	161
· Nombramiento del Director Provincial	nov.-diciembre	458

Gijón

· Visita de Madre E. Franc y Sor Rosa María Miró, Consejera general 13 de abril de 2004. Sor Consuelo Ajenjo	mayo-junio	183
--	------------	-----

Madrid, san Vicente

· Curso de formación para Hermanas de América Latina Sor María Angeles Infante	enero.-febrero	47
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	121

Pamplona

· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	121
· Nombramiento del Director Provincial	nov.-diciembre	458

Francia

Congreso internacional para la Nueva Evangelización

Noticias breves	nov.-diciembre	458
-----------------------	----------------	-----

Francia Norte

· Un equipo de acción católica en un barrio obrero Sor Anne Gonzalo	enero.-febrero	50
· La Beata Sor Rosalía reúne al "París" de la caridad Noticias breves	marzo-abril	144
· Al servicio de las familias turcas emigrantes Comunidad de Châteauneuf-sur-Loire	mayo-junio	210
· Coloquio « La audacia de la caridad » en París Noticias breves	mayo-junio	218

Francia Sur

· El ambiente de la cárcel		
exacto del Boletín provincial (octubre 2003)	enero.-febrero	56
· La civilización del amor		
Comunidad de Lyon San Juan	marzo-abril	141

Gran Bretaña

· Bendición de los cimientos del Seminario en Kenya		
Noticias breves	mayo-junio	161
· Visita de Sor Margaret Barrett, Asistente General		
Sor Teresa Mathews	julio-agosto	287

Irlanda

· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	120
---------------------------------------	-------------	-----

Hungría

· Visita de Madre E. Franco y Sor Christa Bauer, Consejera general		
20 de agosto de 2003. Sor Marianna Sebestyen	enero.-febrero	28
· Fiesta en la Provincia de Hungría		
Noticias breves)	sept.-octubre	395
· Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	458

Italia

Siena

· 106 años de edad, 88 de vocación		
Noticias breves	mayo-junio	218

Turín

· Múltiples dones, un solo espíritu		
Sor Raphaëlle Trapani	enero.-febrero	53
· Nombramiento de la Visitadora	marzo-abril	120
· Todos podemos ser artífices de fraternidad		
Sor Giulia Collavini	mayo-junio	216

Países Bajos

· Nombramiento del Director Provincial	marzo-abril	121
· 100 años en Dinamarca		
Noticias breves.....	julio-agosto	303

Polonia

Cracovia

· Encuentro interprovincial de Visitadoras de los países eslavos		
Sor Anna Brzek	sept.-octubre	389
· Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	458

Portugal

· Visita de Sor Marlène Rosa, Consejera general		
Sor Isabel da Silva Alves	enero.-febrero	31
· Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	458

Rumanía

- Visita de Madre Evelyne Franc
16 de diciembre de 2003. Sor Germana Price enero.-febrero 29

Eslovaquia

- Visita de Madre Evelyne Franc y Sor Zofia Daniscakova,
consejera General
21 de noviembre de 2003. Sor Anna Blehova enero.-febrero 29
- 2º encuentro interprovincial de directoras de Seminario
de Europa del Este
Sor Anna Blehova sept.-octubre 384

Eslovenia

- Familia, ¿cómo podemos ayudarte?
Sor Cveta Jost marzo-abril 134
- 11ª Asamblea de la Unión de Conferencias de Superiores
mayores europeos
Noticias breves marzo-abril 144
- Reapertura del Seminario en Eslovenia
Noticias breves nov.-diciembre 467

Región de Albania

- Apertura del Seminario
Sor Donata Bardhaj enero.-febrero 45
- Todos podemos ser artífices de fraternidad
Sor Gulia Collavini mayo-junio 216

Suiza

- Un día de retiro distinto de los demás
Sor Bernadette Porte julio-agosto 241
- Con los “sin papeles”
Sor Bernadette Porte sept.-octubre 394

OCEANIA

Australia

- El amor es el primer regalo que se puede hacer a los pobres
Sor María Cantwell marzo-abril 131

FAMILIA VICENCIANA

- Presentación de la familia vicentina
« Ve y haz tú lo mismo »
Padre Benjamín Romo, delegado del Superior general enero.-febrero 59
- El rol del asesor/a en los grupos laicos de la familia vicentina
Padre José Antonio Ubillús Lamadrid, cm marzo-abril 145
- 10º Encuentro de responsables de la familia vicenciana
internacional. Casa Madre, 20-22 de febrero de 2004
Noticias breves marzo-abril 156
- La AIC en 2004
Anne Stürm, presidenta de la AIC mayo-junio 220
- La AIC-Francia o los Equipos de san Vicente
Laurence de la Brosse, presidenta de la AIC-Francia mayo-junio 228
- La actualidad de la Sociedad san Vicente de Paúl

José Ramón Díaz Torremocha, presidente general de la SSVV ...	julio-agosto	304
· La AIC en la 57ª conferencia DPI / NGO		
Noticias breves	sept.-octubre	395

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Fuentes y actualidad

· Bendición de los Archivos de la Casa Madre		
Sor Claire Herrmann	enero.-febrero	72
· Patrimonio vicenciano de la Casa Madre:		
“el Patio de Misiones”		
Sor Anne Bergeron	marzo-abril	157
· Del manuscrito a la imprenta en la Compañía		
Sor Aline Grodziski	mayo-junio	232
· Conmemoración del 3 ^{er} centenario de la muerte de		
Maturina Guérin		
Sor Claire Herrmann	mayo-junio	237
· Maturina Guérin, 2ª Superiora General		
después de santa Luisa		
Sor Claire Herrmann	julio-agosto	310
· El Ángelus		
Servicio de los Archivos	julio-agosto	320
· En la Casa Madre, conmemoración del 3 ^{er} centenario		
de la muerte de Sor Mathurine Guérin		
Sor Claire Herrmann	sept.-octubre	396

Lectura para nuestro tiempo

· Sor Gabriella Borgarino		
Luigi Chierotti, cm	enero.-febrero	79

Cubierta

· Felicitación a Nuestra Madre	enero.-febrero	
· La puerta de esperanza	enero.-febrero	
· Signos especiales (Charles Singer)	marzo-abril	
· Algunas palabras de Maturina Guérin	mayo-junio	
· Oración de un periodista de la Costa de Marfil	julio-agosto	
· Si el mundo fuera una aldea de 100 personas... ..	sept.-octubre	
· Juan Pablo II, en Lourdes, el 15 de agosto de 2004	nov.-diciembre	